

Un Modelo para la
**ESCUELA
CATÓLICA**
Principios, enfoques
y herramientas



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN

UN MODELO PARA LA ESCUELA CATÓLICA
Principios, enfoques y herramientas

VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Arzobispo de Santiago: Monseñor Celestino Aós Braco, OFM.

Vicario para la Educación: Andrés Moro Vargas, Pbro.

Secretaria Ejecutiva: Fabiola Zambra Yáñez.

Material elaborado por: Área de Incidencia y Estudios.

Autores: Marcelo Neira Díaz y Carmelo Galioto Allegra.

Diseño y diagramación: Edith Ortiz Parra.

Imprime: Troncoso y Duque Impresores Ltda.

Santiago de Chile, diciembre de 2020. Quinta edición.

Registro de Propiedad Intelectual N° 2020-A-10432

www.vicariaeducacion.cl

ved@iglesiadesantiago.cl

Se puede reproducir y traducir total y parcialmente el texto publicado siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines lucrativos.

PRESENTACIÓN	06
INTRODUCCIÓN	08
PRIMERA PARTE:	
UN MARCO DE REFERENCIA E INSPIRACIÓN PARA LA ESCUELA CATÓLICA	12
1. Desafíos de la educación católica	12
• Cambios normativos	13
• Cambios culturales	13
• Sentido de lo católico	14
• Educación para el siglo 21	15
2. Principios de la educación católica	16
• Principio de identidad evangelizadora	18
• Principio de excelencia educativa	19
• Principio de corresponsabilidad	19
• Principio de profesionalismo y vocación	20
3. Características de la escuela católica	21
• Una escuela que favorece experiencias de encuentro con Jesucristo	21
• Una escuela que participa en la misión evangelizadora de la Iglesia, sostenida en el testimonio	22
• Una escuela distinguida por la excelencia	22
• Una escuela comprometida con la educación integral desde una cosmovisión católica	23
• Una escuela que construye comunión y comunidad inclusiva	24
• Una escuela comprometida con la solidaridad y la transformación del mundo	25

4. Ejes estructurales	27
• El Proyecto Educativo Institucional	27
• La humanización integral de la persona	32
• La cultura escolar de la escuela católica como expresión de una comunidad educativa	37
• Los docentes en la escuela católica	41
• La alianza escuela - familia	44
• La animación pastoral	46

SEGUNDA PARTE:

UN ENFOQUE EDUCATIVO PARA LA ESCUELA CATÓLICA	51
1. Lo católico como camino confesional y camino educativo	52
2. Los procesos formativos	59
• El kerigma	60
• La liturgia	61
• La koinonía	62
• La diaconía	63
3. La pedagogía de Jesús como estilo de relación educativa	65
• El concepto de pedagogía	65
• Algunos rasgos de la pedagogía de Jesús	66
4. La síntesis de aprendizajes y experiencias	70
5. El diálogo fe-cultura en la escuela católica	76

TERCERA PARTE:**HERRAMIENTAS DE GESTIÓN PARA LA ESCUELA CATÓLICA 78****1. La formación integral como horizonte estratégico 79****2. Una perspectiva estratégica para el desarrollo del PEI de la escuela católica 81****3. El sentido de la innovación 83****4. Un modo de diseñar estratégicamente el quehacer de la escuela 85**

- La cantidad de planificaciones 87
- Los objetivos 87
- Las metas e indicadores 88
- Las evaluaciones 88

CONCLUSIÓN 91

ANEXO: Mensaje del Santo Padre con ocasión del encuentro promovido y organizado por la congregación para la educación católica: global compact on education. Together to look beyond 93

BIBLIOGRAFÍA 98

PRESENTACIÓN

*“Entonces trajeron a Jesús algunos niños
para que les impusiera las manos y rezara por ellos.
Pero los discípulos los recibían muy mal.*

*Jesús les dijo: «Dejen a esos niños y no les impidan que vengan a mí:
el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos.»*

Jesús les impuso las manos y continuó su camino.”

Mateo 19,13-15.

Tengo la alegría de presentar una nueva edición del “Modelo de Escuela Católica” que el Arzobispado de Santiago de Chile, a través de su Vicaría para la Educación, propone como un aporte que, esperamos, sea tan bien acogido como las versiones anteriores, por las comunidades escolares católicas para la gestión de sus proyectos educativos. Cada uno de ellos es la respuesta concreta y actualizada de las comunidades para canalizar la petición del Maestro como nos enseña el evangelio de Mateo.

Agradezco de corazón a todas las personas e instituciones involucradas y equipos de trabajo de la Vicaría por su gran labor para recoger los aportes que permiten seguir enriqueciendo este documento, el que es principalmente fruto de un diálogo renovado y responsable sobre la identidad y desafíos actuales de la educación católica. Esto, porque en una sociedad diversa y cada vez más desafiante para quienes trabajamos y vivimos nuestra vocación en el mundo educativo, es necesario y urgente proponer el testimonio de humanidad que nos enseña Jesús, como Camino, Verdad y Vida, para los niños, niñas y jóvenes y para todos los demás miembros de las escuelas y colegios de inspiración católica.

Cuando nos visitó el papa Francisco el año 2018, en su mensaje a los presentes en la Pontificia Universidad Católica, se refirió a la universidad como “*un espacio privilegiado para practicar la gramática del diálogo que forma encuentro*”. Podemos expresar que lo dicho se puede aplicar también a nuestras escuelas, colegios y liceos. En este Chile, invitado a tantos procesos para seguir profundizando la convivencia ciudadana, democrática, solidaria y con mayor justicia y equidad, cada una de nuestras comunidades está llamada a

ser semilla y dar frutos de esperanza, amor y fe. La historia que se perfila para este nuevo tiempo depende principalmente de procesos educativos cada vez más integrales y humanizadores. Como señaló el Papa en el mismo discurso, *“la convivencia nacional es posible —entre otras cosas— en la medida en que generemos procesos educativos también transformadores, inclusivos y de convivencia. Educar para la convivencia no es solamente adjuntar valores a la labor educativa, sino generar una dinámica de convivencia dentro del propio sistema educativo. No es tanto una cuestión de contenidos sino de enseñar a pensar y a razonar de manera integradora”*.

La misión de la Vicaría es anunciar a Jesucristo y su Evangelio en el mundo de la educación como aporte a la formación integral de la persona y a la humanización de la cultura. De este modo queremos acompañar a las comunidades educativas para que en sus procesos se vea reflejada esta hermosa tríada: Jesús-persona-sociedad, y así propiciar una educación verdaderamente, inclusiva, humana y trascendente.

Anunciar a Jesucristo y su Evangelio en el mundo de la educación como aporte a la formación integral de la persona y a la humanización de la cultura.

Los invito a leer con calma este documento, a apropiarse de él y convertirlo en una tierra fecunda para actualizar o dar contenido a sus propios proyectos educativos, de modo tal que puedan responder a la petición que nos hace el Maestro de dejar que los niños, niñas y jóvenes se acerquen a su amor y apoyo. Que puedan conectarse con el sentido de sus vidas, educando desde el encuentro fraterno, con una identidad clara, para un diálogo comprometido y transformador.

Pbro. Andrés Moro Vargas
Vicario para la Educación
Arzobispado de Santiago

Santiago, diciembre de 2020.

INTRODUCCIÓN

Este documento desarrolla un modelo de comprensión para la escuela católica que considera principios teológicos y magisteriales, enfoques educativos y herramientas de gestión, valiosos para los colegios católicos del Chile de hoy. Con este concepto de “modelo” no se entiende un ideal a alcanzar o un modo determinado de ser y hacer escuela católica. Más bien, el término es tomado aquí en su acepción de representación en escala: un mapa que sirve para orientarse o una maqueta sobre la cual construir el proyecto educativo de la escuela católica.

Este documento busca reflejar la realidad de las escuelas católicas en su permanente ejercicio por conocer e implementar las orientaciones de la Iglesia. En este sentido se podría decir que la comprensión de esta propuesta se relaciona con tres niveles interdependientes: 1) un marco de referencia e inspiración; 2) bases

La comprensión de esta propuesta se relaciona con tres niveles interdependientes: 1) un marco de referencia e inspiración; 2) bases para un enfoque educativo; y 3) herramientas de gestión.

para un enfoque educativo; y 3) herramientas de gestión. Tres ámbitos que constituyen las piezas de este Modelo para la Escuela Católica (MEC), ofreciendo la posibilidad de que cada colegio, de acuerdo a su realidad, se identifique más con un nivel y visualice los pasos para moverse hacia el desarrollo de los otros aspectos.

Este documento responde a la idea de dar continuidad a las anteriores formulaciones del MEC¹, actualizando en algunos puntos dada la dinamicidad de los cambios sociales. Por eso, es también fruto de una indagación hecha entre 2018 y 2019 sobre el modo de comprensión e implementación del MEC y de otras múltiples reflexiones con diversos actores, tanto de la Vicaría como de las escuelas del Arzobispado de Santiago². Esta redefinición ha sido llevada a

¹ Vicaría para la Educación (2016). *Hacia un modelo de escuela católica*. Santiago de Chile. http://www.vicariaeducacion.cl/Escuela_Catolica_completo.pdf

² Por ejemplo, el Consejo Ampliado de la VED, los informes de consulta del X Sínodo y mesas de trabajo.

cabo, también, desde la revisión del Magisterio de la Iglesia Católica, tomando en cuenta la invitación que hace el Papa Francisco a un nuevo Pacto Educativo Global³, así como de los aportes del CELAM y de la literatura disponible acerca de la misión e identidad de la escuela católica.

En primer lugar, se presenta una recopilación de principios rectores para el mundo de la educación católica en el que la escuela juega un rol preponderante. La Iglesia Católica, a nivel global, latinoamericano y local, ha desarrollado un vasto magisterio en torno a la educación planteando los supuestos que mueven su acción evangelizadora desde las instituciones educativas. Este documento aporta una vinculación entre dichos principios y las declaraciones con la realidad escolar de Chile y con los desafíos que enfrenta la escuela católica hoy, haciendo un énfasis especial en el aporte del Proyecto Educativo Institucional (PEI) y en la formación integral de la persona como propósito educativo específico de dicho proyecto.

En segundo lugar, se aborda el enfoque educativo que caracteriza a la escuela católica. La Iglesia cuenta con una riqueza pedagógica que hay que reconocer y valorar en su dimensión propiamente educativa respecto al modo como las escuelas de Chile plantean su labor. Esta mirada hacia lo propiamente educativo implica hacer una distinción de todo aquello que se presenta puramente como práctica confesional-religiosa en la escuela para favorecer el que ambos mundos se complementen, enriquezcan y aporten a la solución de tensiones cotidianas. De ahí que se pone atención al modo como Jesús desplegó su condición de maestro. Se propone el recurso de la síntesis pedagógica como un modo para evaluar y considerar los frutos del recorrido que se hace en una escuela católica. A la vez se señala el diálogo entre fe y cultura como paradigma para inspirar una comprensión católica del currículum escolar chileno. Finalmente, se proponen pistas para trabajar la tarea de la planificación estratégica del quehacer de la escuela católica. Se trata de adoptar una perspectiva que asuma el PEI como carta de navegación y que se vea reflejado en cómo se elabora y se llevan a cabo las numerosas planificaciones que caracterizan al sistema escolar chileno.

³ Papa Francisco (2019). *Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

Este modo de comprender el MEC busca recoger la sensibilidad de quienes tienen la misión de gestionar cotidianamente la educación y, desde estas inquietudes, hacer un aporte respecto del potencial de una vocación e identidad educativa en medio de una cultura cambiante y un país exigido por profundas transformaciones. En este contexto, el documento parte del supuesto que la escuela católica es para el Chile de hoy un don, una promesa y un aporte sustantivo al bien común.

El documento parte del supuesto que la escuela católica es para el Chile de hoy un don, una promesa y un aporte sustantivo al bien común.

Por eso, el propósito del documento es apoyar y sostener el trabajo de todos los profesionales y técnicos que operan en la escuela católica, con una atención particular a los directores y docentes. Partimos de la convicción que la escuela católica es una comunidad viva y de vida y, por lo tanto, animada por las personas que son parte de ella.

Este trabajo de personas y comunidades encuentra su fuente y motivación en la experiencia de un Dios Padre que educa a sus hijos: el Dios de la revelación es un Padre que cuida y establece una relación pedagógica con su creación. Esta experiencia, que culmina con Jesús de Nazaret, funda los principios, enfoques y herramientas que se proporcionan en este documento. Un conjunto de propuestas que expresan el misterio de la encarnación, por la cual Dios sale de sí y abraza plenamente la humanidad y la creación. Lo eterno abraza lo temporal, porque este último lleva en sí la misma imagen y huella divina⁴. La educación es parte fundamental de esta condición humana, tocada por el Creador, y es al mismo tiempo “un valor laico que requiere discernimiento y análisis”⁵.

Para aprovechar este don, el documento invita a todas las personas que trabajan en la escuela católica al ejercicio de dos disposiciones necesarias para

⁴ Rupnik, S.J., M (2014). La belleza, *lugar del conocimiento integral*. Relecciones. N°1, 23-31 pp.

⁵ Vicaría para la Educación (2017). *Lineamientos para la acción misionera de la Iglesia de Santiago en educación*. 7p. http://www.vicariaeducacion.cl/publicaciones.php?pageNum_lista=1

la misión educativa. La primera es la disponibilidad a tomar conciencia: se trata de redescubrir y reconocer que Dios Padre es el primer educador, que toma la iniciativa de cuidar y educar a la humanidad. Esto hace que sea importante renovar el baga-

Se trata de redescubrir y reconocer que Dios Padre es el primer educador, que toma la iniciativa de cuidar y educar a la humanidad.

je de potencialidades de la escuela católica y desarrollar una actitud de formación permanente y de reflexión en torno a lo que se hace, por qué se hace y para qué se hace.

La segunda disposición es la prontitud en la toma de decisiones, pues se requiere liderazgo, coordinación y organización para construir nuestros colegios católicos. En este sentido, se necesita una adecuada definición de criterios para sostener las decisiones; personas profesionales formadas y capacitadas; recursos económicos, medios y equipamientos, así como herramientas de planificación.

La escuela católica está siendo interpelada por muchos dinamismos que modifican rápidamente los rasgos de la cultura⁶. Un aspecto que se vuelve central en este fenómeno es la identidad, su desarrollo y disposición al encuentro. Por eso, este documento se presenta, en definitiva, como un conjunto de orientaciones para mirar el PEI católico y hacer una reflexión crítica sobre lo que es preciso mantener y renovar, de modo que la educación católica también sea reflejo de una evangelización inculturada.

Desde el punto de vista histórico, este documento se sitúa en medio de dos grandes fenómenos: por un lado, la consolidación de los procesos normativos devenidos de la Ley General de la Educación (2009) y la Ley de Inclusión (2016), y, por otro lado, el desarrollo de un proceso constitucional que tendrá consecuencias en la educación del futuro inmediato. Por esta razón, y como debe suceder con este tipo de insumos, será necesaria una nueva revisión en algunos años más para que la actualización de la escuela católica esté siempre atenta al diálogo con la cultura.

⁶ Cf. Congregación para la Educación Católica (1997). *La Escuela Católica en los umbrales del tercer milenio*. N° 1. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_27041998_school2000_sp.html

PRIMERA PARTE

UN MARCO DE REFERENCIA E INSPIRACIÓN PARA LA ESCUELA CATÓLICA

La propuesta educativa católica realiza su obra en el aquí y ahora del Chile contemporáneo. Eso implica asumir ciertos desafíos ligados al contexto y, a la vez, plantear cuáles son los principios que sostienen el quehacer de la educación católica en este momento cambiante de la historia. Por eso, es necesaria una mirada crítica a los principales desafíos que tiene la educación hoy en día, a partir de lo cual, es fundamental abrirse a la pregunta sobre la identidad y los principios sobre los cuales se desarrolla la educación católica.

1. DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Por su dinamicidad práctica e histórica, la educación y, por cierto la educación católica, está expuesta siempre a muchos desafíos que la interpelan. De algún modo, los sistemas educativos deben, al mismo tiempo, adecuarse a las nuevas exigencias y estándares de la sociedad y proponer nuevas claves de convivencia y desarrollo. En virtud de ello,

Los sistemas educativos deben, al mismo tiempo, adecuarse a las nuevas exigencias y estándares de la sociedad y proponer nuevas claves de convivencia y desarrollo.

y acogiendo las voces de actores comprometidos con la educación católica de la arquidiócesis, confirmamos que todas las actuales demandas pueden agruparse en cuatro grandes desafíos más o menos permanentes, los que requieren también ser leídos desde el proceso histórico que vive el país, con miras al establecimiento de un nuevo pacto social⁷. Si bien el énfasis está puesto en la escuela católica, tanto los desafíos como los principios plan-

⁷ CECh (2020). *Declaración del Comité Permanente: Acuerdo social, solidaridad y responsabilidad: ¡La dignidad de las personas siempre primero!*. Santiago de Chile. <http://www.iglesia.cl/4583-acuerdo-social-solidaridad-y-responsabilidad-la-dignidad-de-las-personas-siempre-primer.htm>

teados en esta parte responden a una visión más amplia de toda la oferta educativa católica⁸.

■ Cambios normativos

Se refiere al conjunto de procesos políticos y nuevas leyes que cambian la lógica del sistema educativo. La implementación de la Ley de Inclusión, la Gratuidad y el Sistema de Admisión Escolar han implicado gradualmente una mayor apertura de los colegios. Ahora tienen más valor los proyectos educativos a partir de los cuales se promueve la libertad de enseñanza como un aporte al bien común de la sociedad⁹. Asimismo, la carrera docente, la renovación de bases curriculares y los consecuentes cambios de ciclos marcarán nuevos rumbos a las escuelas. También el mundo de la educación parvularia vive cambios que impactan en su desarrollo. A nivel de la educación superior temas como la gratuidad, la acreditación de planteles y carreras, y el giro que debe hacer la formación técnico-profesional serán muy determinantes para el desarrollo del país, de los estudiantes y sus familias. El proceso constitucional pondrá sobre la mesa definiciones importantes sobre la educación respecto del rol del Estado y de los particulares. Además, a esta fecha, hay cerca de 400 proyectos de ley que afectan directa o indirectamente a la educación, con distintos niveles de urgencia y muy poca articulación. Lo mismo se advierte en el sistema educativo chileno dada la poca coordinación y sistematicidad entre los estamentos que lo componen.

■ Cambios culturales

El siglo 21 se despliega a fuerza de muchos cambios que desafían los modos de comprender a la persona humana, sus relaciones y la vida en la sociedad. Hay nuevos temas llamados “valóricos” que interpelan nuestras convicciones. La sociedad y la vida de los jóvenes, sobre todo, se abren paso frente a estos cambios muy vertiginosos en medio de los dilemas

⁸ Síntesis de la reflexión compartida en el Consejo Ampliado VED 2018-2019.

⁹ Vargas, H. (2014). *Iglesia y educación. Aporte preliminar y diálogo sobre la reforma*. Santiago de Chile. <http://www.iglesia.cl/4284-iglesia-y-educacion.htm>

y contradicciones de la llamada “era digital”¹⁰. Se desafían las relaciones familiares e intergeneracionales en busca de nuevos parámetros para definir lo que significa hoy ser adulto educador y referente. Las personas viven diversas realidades familiares¹¹ y las tecnologías de la información y comunicación se muestran

como plataformas donde las nuevas generaciones pueden sustentar sus identidades, sueños y vínculos. La educación ahora se basa más que nunca en el desarrollo de competencias y por eso, debe habilitarnos para el diálogo desde la identidad católica, con una cultura que reclama nuevos temas, como el rol de la mujer, los estereotipos de género, el fenómeno migratorio, el cambio climático, nuevos tipos de pobreza y escenarios políticos determinados por el poder de quienes controlan los datos.

La educación ahora se basa más que nunca en el desarrollo de competencias y por eso, debe habilitarnos para el diálogo desde la identidad católica, con una cultura que reclama nuevos temas.

■ Sentido de lo católico

En este momento de nuestra historia se hace necesario reflexionar y repensar el sentido de lo católico en tanto tradición y contenido identitario que permita, a su vez, el diálogo con la pluralidad cultural de cosmovisiones y sentidos. El avance de la secularización, la desafección institucional de gran parte de la población, la diversificación de la expresión religiosa, entre otros fenómenos, dan cuenta de una crisis comprendida como gran transformación en este ámbito¹². Así también, la educación católica, junto con potenciar la comunión eclesial, debe resituarse en nuevas coordena-

¹⁰ Cf. Francisco (2019). *Discurso a los participantes de un seminario sobre “el bien común en la era digital”*. Ciudad del Vaticano. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/september/documents/papa-francesco_20190927_eradigitale.html

¹¹ AL. N° 41, 52, 57.

¹² Pese a la disminución de personas que se identifican con la religión católica, de un 70% a un 45% entre 2006 y 2019 (<https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>), la oferta educativa católica y la preferencia de las familias han experimentado una leve alza sostenida desde 2001, creándose 258 colegios más hasta el 2017 y las matrículas subieron de 532.435 a 577.441 en el mismo período (http://www.iglesia.cl/estadisticas_13.php). De seguir en esta tendencia, en el futuro tendremos escuelas católicas con una minoría de católicos.

das¹³. Se hace urgente desentrañar los aprendizajes que está dejando la actual crisis de credibilidad institucional de cara al establecimiento de nuevos modos de relacionarse con el mundo. Esto nos urge a realizar una sentida reflexión sobre qué significa hoy para un centro educativo llevar el nombre o sello de “católico”. Se trata de no dar nada por supuesto y saber leer la llamada crisis de la transmisión de la fe¹⁴ para motivar la búsqueda de una vivencia espiritual como oasis de sentido, en medio de una realidad vertiginosa y materialista.

■ Educación para el siglo 21

Esta nueva era se desarrolla con nuevos desafíos para la educación, pues el modelo tradicional hace crisis, y por muchas partes emerge la necesidad de entrar en la lógica de innovación educativa y el desarrollo de competencias habilitantes para la vida. Un camino probado y posible es profundizar en el aprendizaje colaborativo¹⁵. Éste implica nuevos modos para evaluar y comprender el rol docente como mediador de los aprendizajes, el reconocimiento de los saberes instalados en la cultura, el desarrollo de inteligencias múltiples, el uso estratégico de las nuevas tecnologías y la inclusión educativa que comprende la diversidad cultural como un valor pedagógico. La educación se sabe desafiada a responder a las expectativas de desarrollo y felicidad de las sociedades y, por eso, es clave perseverar en una comprensión integral de la persona humana y prever las exigencias que el mundo futuro planteará a las nuevas generaciones.

¹³ CECh (2012). *Carta pastoral del Comité Permanente. Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile. V. Conclusión*. Santiago de Chile. http://www.iglesia.cl/detalle_documento.php?id=4192

¹⁴ Bahamondes, Marín, Aránguiz y Diestre de la Barra (2020). *Religión y juventud. El impacto de los cambios socioculturales en los procesos de transmisión de la fe*. Colección CISOC. Santiago de Chile. UAH Ediciones.

¹⁵ El camino de la innovación supone muchas opciones disponibles hoy para las escuelas y se especifica el aprendizaje colaborativo principalmente por una opción institucional de acompañar a las escuelas católicas en este enfoque. Lo cual ha sido compartido en el Consejo Ampliado y desarrollado por la Fundación SEPEC con otras alianzas estratégicas y siguiendo el modelo de colegios en España que han dado un salto cualitativo en esta transformación.

Al inicio de una nueva década somos testigo de un estallido social y una pandemia mundial sin precedentes. La consecuente crisis política y social de estos fenómenos impacta profunda y progresivamente en la realidad de la educación. Por esta razón la incertidumbre resurge como dato preponderante en la tarea educativa, habrá menos claridades respecto del tipo de sociedad que se perfila hacia adelante y de las competencias que se requieren formar para nuevos escenarios. En este sentido, un aporte que podría ser interesante desde la escuela católica es ofrecer una propuesta para educar en la conciencia ético – moral; educar a una ciudadanía responsable; educar en el amor y en la afectividad, cuestiones que pueden anclarse en la llamada “Formación Transversal”, tema exigido en el diseño de los Planes de Mejoramiento Educativo. Por todo eso, en medio de esta complejidad desafiante e incertidumbre necesitamos comunicar mínimas certezas que nos definan en nuestras relaciones comunitarias y con un mundo en constante cambio.

Un aporte que podría ser interesante desde la escuela católica es ofrecer una propuesta para educar en la conciencia ético – moral; educar a una ciudadanía responsable; educar en el amor y en la afectividad.

2. PRINCIPIOS DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Frente a estos desafíos, la educación católica requiere entonces una radical actitud de escucha. Dependerá de las mismas instituciones educativas, si son conscientes y saben aprovechar estos escenarios, convertir estas incertidumbres en espacios reales e intencionados para una formación integral y humanizadora. En primera instancia, se trata de ver la realidad desde una sensibilidad teológica que nos constituye como pueblo educado por Dios¹⁶.

¹⁶ Cf. Eclo. 18, 13; 2Cr. 6, 5; Sal. 48, 14; 11, 102.

La revelación bíblica muestra claramente este modo de ser de Dios: el peregrinar de Moisés por el desierto es un largo camino de formación para abrirse a Dios¹⁷. El éxodo en el desierto del pueblo de Israel se desarrolló desde una profunda relación con Dios, con momentos muy marcados por la necesidad de aprender y superar dificultades para abrirse al verdadero sentido de la libertad, proceso en el cual la mediación de Moisés fue tan política como pedagógica¹⁸. Los anuncios de los profetas se enmarcan también en esta dinámica educadora¹⁹. La culminación ocurre con la encarnación de Jesucristo y su modo de educar a los discípulos y a toda la muchedumbre para que comprendieran lo que estaba pasando en sus vidas²⁰.

Es esta original experiencia la que funda nuestra acción educadora desde el rol que cada uno asume. Estamos acompañados por un Dios que obra educativamente y de manera misteriosa²¹. Desde esta fuente perenne brotan los principios que detallamos a continuación para el quehacer de la educación católica en el Chile de hoy. Todo lo anterior implica una escucha profunda de la realidad en que educamos y una movilización de capacidades, innovaciones y recursos para recoger estos desafíos y convertirlos en oportunidades de despliegue de los principios que animan el quehacer educativo.

Es esta original experiencia la que funda nuestra acción educadora desde el rol que cada uno asume. Estamos acompañados por un Dios que obra educativamente y de manera misteriosa.

¹⁷ Ex. 3, 1-22.

¹⁸ Ferrada, A. (2013). La mediación de Moisés: autoridad e historia. *Teología y vida*, 54(3), 575-596. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492013000300011>

¹⁹ Triana, J. Y. (2014). Propuesta de modelo pedagógico de los gestos y acciones simbólicas de los profetas. *Actualidades Pedagógicas*, (64), 51-86. doi: <https://doi.org/10.19052/ap.3199>

²⁰ Cf. Mt. 11, 1

²¹ Benedicto XVI (2012). *Audiencia general*. Ciudad del Vaticano. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2012/documents/hf_ben-xvi_aud_20120912.html; Sal. 48, 14.

■ Principio de identidad evangelizadora

Para toda educación católica, la propuesta de Jesucristo es paradigma de humanidad²². Se trata de comprender la educación como experiencia humana y religiosa, que se formula desde una cosmovisión cristiana de la persona y de la sociedad, a partir de la cual todo espacio educativo (familia, escuela, jardín infantil, centro de educación superior) se sabe gestor de cultura en alguna medida. Esto implica saber situar la experiencia y el contenido de la fe en sintonía con los otros saberes propiciando el despertar religioso, dar caminos de expresión desde el Evangelio y el respeto de las conciencias. La evangelización no implica hacer proselitismo²³ ni dar por supuesta la fe²⁴, sino favorecer en las personas su apertura a la trascendencia para que puedan “re-ligarse” con el misterio más profundo de lo humano: la experiencia del encuentro con Jesucristo²⁵. Desarrollar una formación desde “lo católico”, con consistencia y coherencia, comprendiendo lo católico no sólo como una confesión religiosa específica, sino también como un enfoque educativo abierto a la universalidad, en donde la experiencia de la pastoral gravite de tal forma que esta educación pueda dar cuenta de su identidad y aporte al bien común.

Desarrollar una formación desde “lo católico”, con consistencia y coherencia, comprendiendo lo católico no sólo como una confesión religiosa específica, sino también como un enfoque educativo abierto a la universalidad.

²² Benedicto XVI (2007). *Jesús de Nazareth. Del bautismo en el Jordán al esclarecimiento*. Ciudad del Vaticano. 60, 114, 133pp.; Congregación para la Educación Católica (1977). *La escuela católica*. N° 47. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19770319_catholic-school_sp.html

²³ EG. N° 14.

²⁴ Cf. DA. N° 549; cf. PF. N° 2.

²⁵ Sínodo de Obispos (2012). *XIII Asamblea General Ordinaria. La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Ciudad del Vaticano. N° 18. http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html

■ Principio de excelencia educativa

Se trata de comprender la educación católica como sinónimo de educación inclusiva²⁶, la cual sitúa en el centro a la persona y su formación integral; posibilitando el aprendizaje de todos, acogiendo la diversidad de realidades²⁷. Implica recuperar la idea de ser una “*comunidad educante*”, en la que la educación es una experiencia dinámica y recíproca que privilegia los procesos, con nuevas formas de evaluar respecto de qué sienten, qué viven, en qué creen y cómo aprenden las personas. En el caso de las comunidades educativas, se trata de una educación en la que lo académico y lo formativo-pastoral se articulan para dar consistencia a una propuesta de excelencia, cristiana y humanizadora. En este sentido, la excelencia no está motivada sólo por exigencias normativas o por el desempeño académico, lo cual es una búsqueda y consecuencia legítima, sino que se reedita en la escuela como expresión del amor al prójimo²⁸, desde el cual se comprende que todo estudiante merece la mejor educación.

■ Principio de corresponsabilidad

La educación es una pasión que se renueva y se comparte²⁹. Por eso es clave comprender la comunión como un espacio que hace posible el trabajo colaborativo. La educación católica supone entonces una red de educadores (la escuela, los jardines, los centros de educación superior, la familia, la iglesia, las pastorales, vicarías zonales y otras instituciones del territorio). Esto implica considerar los distintos públicos y roles, cruzar la información disponible, compartir talentos y buenas prácticas, colaborar institucionalmente, valorar el diálogo como proceso permanente y crecer en el sentido de ser comunidad educativa³⁰. Este principio también nos ilumina respecto del trabajo interdisciplinario y la articulación de saberes que enriquecen a toda propuesta educativa con miras a favorecer la formación integral de cada persona.

²⁶ Congregación para la Educación Católica (2014). *Educar hoy y mañana, una pasión que se renueva. Instrumentum laboris*. Ciudad del Vaticano. Cap. 2, N° 5. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html

²⁷ ChV. N° 247.

²⁸ Moro, A. y Neira, M. (2020). Perspectiva cristiana de la relación educativa. Una mirada a la sala de clases. En P. Imbarack y C. Madero (ed.). *Educación católica en América Latina, un proyecto en marcha*. Capítulo 8. Santiago de Chile. Ediciones PUC.

²⁹ Congregación para la Educación Católica (2014). Op. Cit.

³⁰ GE. N° 8; Ex corde Ecclesiae N° 21.

■ Principio de profesionalismo y vocación

Es una invitación a cada persona y equipo que cumplen alguna función en el amplio mundo de la educación católica: a ser testimonio real, combinando profesionalismo y vocación para reeditar la relación maestro – discípulo³¹, en cada encuentro educativo, formal o no formal. Este principio implica valorar y potenciar el rol educador de todos los adultos, con especial énfasis en los docentes. Al mismo tiempo rescatar el sentido de la autoridad positiva para ser adultos referentes, dedicando tiempo a la reflexión y formación permanente, considerando el efecto multiplicador de nuestras acciones y creciendo en el diálogo intergeneracional³². Se trata de ver la tarea educadora como un trabajo que se evalúa apoyándose en muchos parámetros, no sólo cuantitativos. Bajo este principio caben dos premisas fundamentales para todos los espacios de educación católica: todos educamos y siempre educamos, lo que da cuenta del valor educativo de la comunidad y del testimonio de vida³³.

Todos educamos y siempre educamos, lo que da cuenta del valor educativo de la comunidad y del testimonio de vida.

³¹ Cuando llaman a Jesús “Maestro”, rabí, no es en el sentido de maestro docente o instructor, sino como un reconocimiento de su sabiduría, autoridad y liderazgo. La relación maestro-discípulo había sido cultivada en los círculos de los sabios (Cf. Prov 2,1) y entre los profetas (Is 8, 16). La experiencia de Elías y Eliseo son símbolo de estas escuelas de profetas.

³² ChV. N° 191

³³ EG. N° 106.

3. CARACTERÍSTICAS DE LA ESCUELA CATÓLICA

Desde estos cuatro principios inspiradores de la propuesta educativa católica se confirman seis características que marcan el ser específico de la escuela católica. Éstas ya fueron propuestas por la Vicaría para la Educación en 2014. Representan la combinación de ciertos rasgos mínimos y deseables en toda escuela católica, que ayuden a concretar los principios declarados.

Para releer estas características proponemos una perspectiva de la escuela católica cuya comprensión del proyecto educativo puede darse de dos maneras interdependientes: desde el ámbito estrictamente confesional y desde el ámbito propiamente pedagógico. Esta perspectiva será más desarrollada en la segunda parte del texto, pero vale esta mención para contextualizar mejor la definición de estos rasgos esenciales de la escuela católica.

■ Una escuela que favorece experiencias de encuentro con Jesucristo³⁴.

Por identidad, la escuela católica no puede renunciar a generar las condiciones para que las personas vivan esta experiencia de encuentro con Jesús, lo cual implica, por un lado, acompañamiento y respeto a los procesos de fe de cada miembro de la comunidad educativa y, por otro, proponer este encuentro en el contexto de un planteamiento formativo fundamentado en la pedagogía de Jesús, que dé sentido a todos los saberes de la escuela y todas las personas, independientemente de sus experiencias de fe. Lo importante es que esta característica depende de la posibilidad de la pastoral educativa para unir ambos mundos, mostrando a Jesús tanto maestro-pedagogo como modelo de vida, cuya gracia desbordante nos llena de alegría. De este modo, toda la experiencia escolar vitalizada por esta pedagogía podrá, al mismo tiempo, renovar el sentido creyente a quienes han sido formados en la tradición cristiana y suscitar en otros, el deseo de conocer más a Jesucristo.

³⁴ Sínodo de Obispos (2012). Op. Cit. N° 18-20.

■ Una escuela que participa en la misión evangelizadora de la Iglesia, sostenida en el testimonio.

Desde su identidad, la escuela católica pone en diálogo fe, cultura y vida en comunión con la Iglesia. Es desde el testimonio de todos los miembros de la comunidad educativa y directivos como se hace visible la misión evangelizadora. Por ello, se debe prestar especial atención a la vocación de los educadores, haciendo conciencia que son un modelo a seguir, y se debe velar por contar con liderazgos y una gestión acorde a los criterios evangélicos, como testimonio para adultos y estudiantes. La evangelización se define como aquella experiencia de compartir con otros el gozo del encuentro con Jesús³⁵, lo cual implica tanto el despliegue del testimonio alegre de algunos, como el desarrollo de un honesto proceso de apertura de otros, para dejarse encontrar por el Dios de la vida. Una premisa clave para comprender la importancia del testimonio dice relación con la gracia disponible de Dios³⁶ que convierte a todos los educadores, independientemente de sus procesos de fe, en mediadores de la Buena Nueva. Ésta puede ser anunciada tanto desde las creencias religiosas como desde los valores humanos compartidos en la escuela, el buen trato, el compromiso cotidiano y las convicciones éticas que sustentan la tarea educativa.

Una premisa clave para comprender la importancia del testimonio dice relación con la gracia disponible de Dios³⁶ que convierte a todos los educadores, independientemente de sus procesos de fe, en mediadores de la Buena Nueva.

■ Una escuela distinguida por la excelencia.

La escuela católica debe caracterizarse por la excelencia, es decir, por un trabajo educativo apasionado por el desarrollo de los estudiantes, en todos los aspectos: adquisición de contenidos, desarrollo de habilidades, valores, afectividad y sociabilidad, y crecimiento en la vida de fe. La exce-

³⁵ DA. N° 18, 29, 145, 278e, 364, 548.

³⁶ Cf. EG. N° 47, 254.

lencia educativa se expresa tanto en los resultados como en los procesos, pues implica el gusto, pasión y convicción de hacer las cosas bien profesionalmente, y cuidando hasta los detalles más pequeños. Se trata de poner en el centro a los estudiantes para sugerirles caminos apasionantes de aprendizaje, desafiándolos a aprovechar al máximo posible tanto sus potencialidades como las oportunidades presentes en la comunidad que les acoge. Junto con los logros académicos, la escuela católica comprende la calidad educativa a partir de una formación inclusiva e integral³⁷ que tiende a la felicidad, que pone el saber de las disciplinas al servicio de una formación para la vida; una docencia que es expresión del amor de Dios y especialmente por la responsabilidad ética de una formación humana comprometida con las necesidades del mundo.

■ Una escuela comprometida con la educación integral desde una cosmovisión católica.

La cosmovisión católica se funda en la experiencia de encuentro con el Dios de Jesucristo. En una escuela católica todo el currículum debe fomentar el deseo de buscar la verdad, la bondad y la belleza³⁸, experiencias que orientan de modo articulado los procesos de personalización, socialización, desarrollo espiritual y crecimiento comunitario. Todas las dimensiones de la persona humana deben estar iluminadas pedagógicamente para poder comprender, transformar y enriquecer el mundo con los valores del Evangelio. Esta propuesta educativa no es neutra, pues en sus bases y horizontes propone una visión integral del ser humano y de la sociedad³⁹. De ahí que sea de vital importan-

Esta propuesta educativa no es neutra, pues en sus bases y horizontes propone una visión integral del ser humano y de la sociedad.

³⁷ Congregación para la Educación Católica (2014). Op. Cit. Cap. 1 c.

³⁸ Scherz, T. (2015). *Educar: el cultivo de lo humano. Algunas reflexiones para una educación de calidad. Serie: Educación de calidad para el Chile de hoy*, N° 3. 31p. <http://www.vicariaeducacion.cl/publicaciones.php>

³⁹ Congregación para la Educación Católica (2013). *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor*. Ciudad del Vaticano. N° 56, 59. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_sp.html

cia la sinergia entre los distintos saberes de la escuela y las posibilidades metodológicas para que los estudiantes puedan hacer síntesis integradas y creyentes de sus aprendizajes.

■ Una escuela que construye comunión y comunidad inclusiva.

“La fe se asimila sobre todo a través del contacto con personas que viven cotidianamente la realidad: la fe cristiana nace y crece en el seno de una comunidad”⁴⁰, por esto la escuela católica se esfuerza por vivir en confianza, colaboración, calidad en las relaciones interpersonales, respeto y corresponsabilidad entre sus integrantes: padres, docentes, asistentes y equipo directivo. En coherencia, la escuela católica propicia la inclusión, acogiendo a todo aquél que quiera ser parte de ella. De esta manera se presenta frente al mundo como “una casa de puertas abiertas”⁴¹. Por definición, la comunión es un equilibrio que se sostiene en la diferencia, de otro modo se corre el riesgo de caer en la uniformidad, por un lado, o en la disociación descomprometida por otro. Por eso el enfoque de la inclusión se nos presenta como una tarea tan oportuna para cumplir, no por una norma que lo dicte, sino porque responde a la definición más profunda de lo que significa ser católico, en su sentido de universalidad. La escuela católica debe ser consciente de que la transformación humana se da en el encuentro genuino con el otro, especialmente cuando la diversidad es considerada como oportunidad de aprendizaje⁴².

⁴⁰ Congregación para la Educación Católica (1977). Op. Cit. N° 34.

⁴¹ Vicaría para la Educación (2016). *La inclusión educativa en el año de la misericordia*. Serie: Educación de calidad para el Chile de hoy, N° 7. 7p.

⁴² Congregación para la Educación Católica (2007). *Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos*. Ciudad del Vaticano. N° 17. http://w2.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20070908_educare-insieme_sp.html

■ **Una escuela comprometida con la solidaridad y la transformación del mundo.**

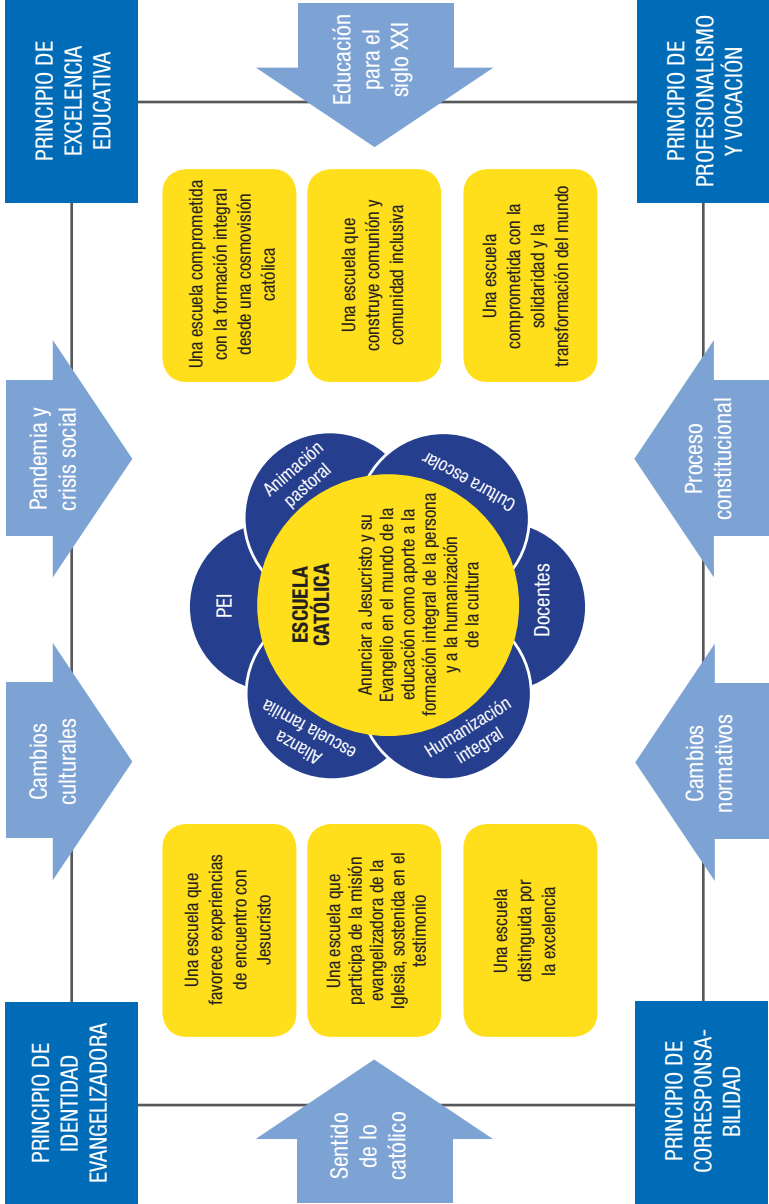
A imagen de Jesús y en sintonía con la Enseñanza Social de la Iglesia, la escuela católica busca que cada estudiante vaya configurando un proyecto de vida que,

a la luz del encuentro con Jesucristo, tenga como pilares fundamentales el servicio a la sociedad, especialmente a los más necesitados, el desarrollo de un pensamiento crítico y el compromiso con la transformación y humanización del mundo⁴³. Por eso es que, independiente de la experiencia religiosa, en la escuela católica toda persona puede aprender del discernimiento cristiano para tomar decisiones en la vida⁴⁴. La idea, también, es que cada estudiante comprenda la importancia y responsabilidad que implica ser o haber sido parte de una escuela católica, de cara a su relación con el mundo que le rodea. Se trata de reconocer el sello educativo de alguien que mira la realidad con los ojos de Jesús, para ser un agente de paz y promotor de la justicia.

Se trata de reconocer el sello educativo de alguien que mira la realidad con los ojos de Jesús, para ser un agente de paz y promotor de la justicia.

⁴³ DA. N° 329.

⁴⁴ Vicaría para la Educación (2016). Op. Cit. 14, 28pp.



4. LOS EJES ESTRUCTURALES DE LA ESCUELA CATÓLICA

La escuela católica encauza las características fundamentales mostradas anteriormente en unos ejes estructurales que permiten construir y desarrollar el quehacer de cada comunidad educativa.

■ El Proyecto Educativo Institucional

El PEI representa la identidad y carta de navegación de un colegio. Describe sus características, muestra hacia dónde quiere llevar especialmente a los estudiantes y de qué manera quiere realizar esta labor. Se consigna claramente en un documento de planificación a largo plazo que muestra el ideario, los criterios pedagógicos, los objetivos generales y la manera en la que se organiza cada establecimiento educativo.

En el marco de la Ley de Inclusión⁴⁵, el PEI ha adquirido una mayor relevancia, pues deja de ser aquel documento sin utilización práctica creado para cumplir una mera obligación legal, y se convierte en la pieza clave para garantizar un sistema educativo de provisión mixta, es decir, con distintos proyectos de escuela con financiamiento público, con el fin de asegurar cobertura y pluralismo educativo, respondiendo así al carácter diverso de la sociedad chilena⁴⁶.

El primer aspecto del PEI que queremos subrayar es que se trata de un proyecto atingente a la complejidad y riqueza de una escuela. Sabemos que muchas organizaciones con fines educativos tienen sus propios idearios, planificaciones y metodologías para lograr sus objetivos: un centro comunitario, un club deportivo, una asociación de scouts, una parroquia, etc.

⁴⁵ Ministerio de Educación (2016). *Ley de Inclusión Escolar N° 20.845*. <https://leyinclusion.mineduc.cl/ley-de-inclusion/>

⁴⁶ Ministerio de Educación (2009). *Ley General de Educación N° 20.370*. Art. 3, puntos d, e, h. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1006043>

La escuela es una institución social con ciertas características propias. Es la institución que la sociedad moderna ha construido para acoger a las nuevas generaciones (niños, niñas y jóvenes) e introducirlos en el mundo, propiciando las bases y herramientas para que puedan asimilar críticamente la cultura, desarrollarse bien y participar en la vida de la sociedad. La escuela hace esto mediante la práctica de la enseñanza de un conjunto de disciplinas, saberes y competencias, consideradas básicas para la exploración y conocimiento del mundo⁴⁷.

La escuela católica busca ofrecer la oportunidad de una relación significativa entre adultos, niños, niñas y jóvenes, de mirar juntos el mundo y sus saberes, para comprenderlo y explorarlo con un interés movido por el amor: el de animar un diálogo constructivo entre distintas generaciones. Para ello, la escuela asume que las asignaturas y los planes formativos son un aporte al desarrollo integral de cada persona. Por su mediación desarrollamos todas las facultades del ser humano, nos asombramos de la belleza de la creación, incluso, gracias a la elegancia de una fórmula matemática. Además, las tareas o deberes y la concentración que requiere el estudio, antes de hacernos lograr aprendizajes o resultados en *tests*, van formando hábitos de vida, actitudes críticas, capacidades de atención que reverberan en la vida social.

La escuela católica busca ofrecer la oportunidad de una relación significativa entre adultos, niños, niñas y jóvenes, de mirar juntos el mundo y sus saberes, para comprenderlo y explorarlo con un interés movido por el amor: el de animar un diálogo constructivo entre distintas generaciones.

Sobre la base de estas características ¿qué significa ser escuela desde una cosmovisión católica? Se trataría de reconocer que la escuela es católica, en cuanto centro escolar y comprender que la actividad académica (vinculada especialmente a las asignaturas), es un campo de posibilidades para educar a todo el ser humano, desde ventanas específicas del saber. Por ejemplo, una manera de reconocer el Evangelio en la clase de matemática, es comprender que esta asignatura es una vía también para la humanización del estudiante. Así, todas las disciplinas tienen un aporte específico que ofrecer. Se trata de entender todo lo escolar desde la clave de la Buena Nueva, agrupar estas experiencias según las características de la escuela católica y volver a darles un significado desde el Evangelio⁴⁸.

Desde una perspectiva católica, el conocimiento del mundo en cuanto creado por Dios, implica un acercamiento al Creador. El estudio y los saberes representan una vía para descubrirlo y/o desarrollar una comprensión rica en valores, no sólo como algo instrumental o pragmático. Esto significa que, desde una visión

Se trata de entender todo lo escolar desde la clave de la Buena Nueva, agrupar estas experiencias según las características de la escuela católica y volver a darles un significado desde el Evangelio.

católica de la educación escolar, no se trata de separar, por un lado, las actividades académicas y, por otro, las prácticas explícitamente dedicadas a temas de fe o de formación humana. Al contrario, el trabajo académico acerca de las asignaturas, concebido como encuentro vivo y vital, es fuente de formación integral de la persona porque permite diferentes modos de aproximación al Misterio de la relación de Dios con la humanidad⁴⁹.

⁴⁸ Cf. Sínodo de Obispos (2012). Op. Cit. N° 154, 157.

⁴⁹ Congregación para la Educación Católica (1977). Op. Cit. N° 38-47.

El mensaje contenido en el siguiente apartado del Documento de Aparecida nos recuerda que la institución escolar y de manera especial la escuela católica está llamada a...

“...a transformarse, ante todo en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural. Esto supone que tal encuentro se realice en la institución escolar en forma de elaboración, es decir, confrontando e insertando los valores perennes en el contexto actual. En realidad, la cultura, para ser educativa, debe insertarse en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del joven”⁵⁰.

La filósofa Simone Weil explica el nexo entre el estudio y la relación personal con Dios: “la solución de un problema de geometría no es en sí misma un fin valioso, pero es la imagen de un bien que sí lo es. Siendo un pequeño fragmento de verdad particular, es una imagen pura de la Verdad única, eterna y viva, esa Verdad que, con voz humana, dijo un día: Yo soy la Verdad”⁵¹. Es decir, estudiar y aprender las asignaturas de la escuela son modos de aproximarse a la experiencia del encuentro con Jesucristo.

Los párrafos anteriores hablan de un dinamismo especial que brota al interior de lo que se realiza en la escuela. Esto significa que el PEI, en realidad, es más que un documento. Se trata del conjunto de ciertas intencionalidades educativas que se despliegan y que se viven en cada colegio cotidianamente. El PEI de escuela católica está llamado a expresar y realizar todo esto para el desarrollo de la sociedad. Este dinamismo de capacidades involucra también nuestro ser *capax dei* (capaces de Dios)⁵² en medio de las mismas actividades escolares.

⁵⁰ DA. N° 329.

⁵¹ Weil, S. (1942). *Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares como medio de cultivar el amor a Dios*. 4-5pp. <https://rb.gy/nlsidl>

⁵² Catecismo de la Iglesia Católica, Capítulo I. Ver también: -Juan Pablo II (1998). *Audiencia general*. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1998/documents/hf_jp-ii_aud_26081998.pdf

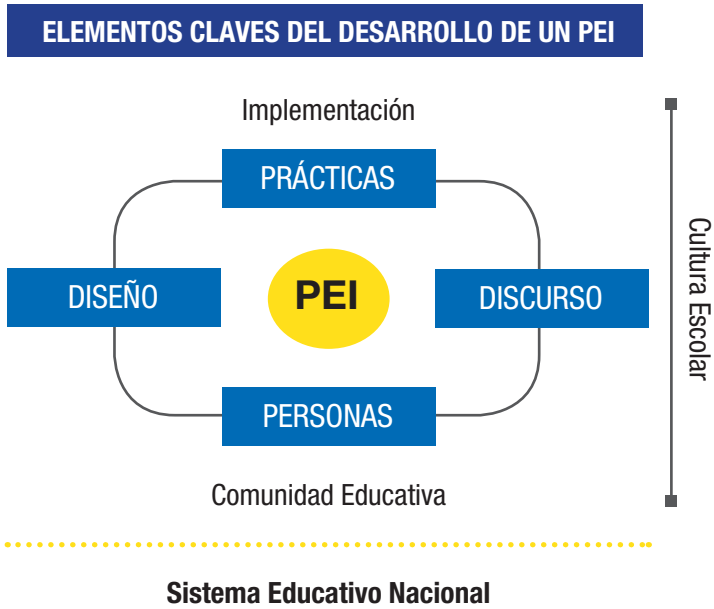
Este conjunto de capacidades reconoce a la persona humana como ser afectivo, racional, espiritual y social. Trabajar pedagógicamente este dinamismo impone al PEI la consideración, tanto discursiva como práctica de otros rasgos característicos del quehacer de la escuela, que además en Chile responden a un marco legal y normativo a nivel nacional: la convivencia escolar, la formación ciudadana, la inclusión, la educación sexual y afectiva, el vínculo con las familias, etc.

El PEI, entonces, es un planteamiento paradigmático y, al mismo tiempo, programático, en cuanto conjunto de acciones e iniciativas que se realizan cada día en el colegio.

El PEI, entonces, es un planteamiento paradigmático y, al mismo tiempo, programático, en cuanto conjunto de acciones e iniciativas que se realizan cada día en el colegio. Llevar a cabo el proyecto de la escuela católica con su sello, significa que el mismo PEI se configura como una bisagra que articula la iniciativa pedagógica de las personas, plasmada en el diseño y planificación de procesos, con las prácticas que terminan animando un cierto discurso en torno a lo que se vive en cada colegio. Todo lo anterior conforma e inspira la cultura escolar del establecimiento.

Debido a lo anterior, el PEI está llamado a concretarse también en un cierto modo de concebir y llevar a cabo el proyecto curricular del colegio. El proyecto curricular es la herramienta con la cual un colegio toma decisiones respecto a las bases curriculares, planes y programas para darle coherencia con los planteamientos del PEI, realizando ajustes y adecuaciones a las bases curriculares comunes presentadas por el MINEDUC⁵³.

⁵³ Un ejemplo de diseño de Proyecto curricular se puede encontrar en: Jofré G., sdb, Celis G., y Rossel, A. (2016). *Hacia la implementación del proyecto educativo pastoral: El proyecto curricular de los colegios salesianos de Chile. Orientaciones para su concreción*. Santiago de Chile. <https://boosco.org/www/download/proyecto-curricular-colegios-salesianos-de-chile-pccs/>



■ La humanización integral de la persona

En continuidad con el documento “Hacia un Modelo de Escuela Católica” (2016), se mantiene la propuesta del horizonte formativo que se puede expresar de la siguiente manera: “aportar a la formación integral de personas desde el sello específico de la escuela católica”⁵⁴. Entonces, es necesario detenerse en el significado de formación integral de acuerdo al sello de este tipo de establecimiento.

La educación católica pone al centro a la persona en su singularidad y capacidad de relación. Cada individuo es interlocutor de Dios y de los demás, y en cuanto ser dotado de inteligencia y libertad, puede ponerse en rela-

⁵⁴ Vicaría para la Educación (2016). Op. Cit. 14p.

ción amorosa con Dios. Por ello, la escuela católica tiene como misión la formación integral de la persona. Es preciso que la comunidad educativa se empape de la conciencia de esa misión trascendente, puesto que se trata del fundamento y la razón de ser de todo lo que se lleva a cabo en la vida del establecimiento, haciéndose cargo de contribuir a alcanzar también las finalidades de la educación chilena⁵⁵. Esa misión se concreta en la formación no solo de las competencias relativas a los ámbitos del saber y del saber hacer, sino también de aquellas del vivir junto a los demás y del crecer en humanidad⁵⁶. La formación integral buscada por la escuela católica se desprende de una antropología que está ligada a la revelación divina y a la tradición que ha desarrollado en el campo de la educación. Este rasgo es clave para comprender el aporte específico y distintivo de la escuela católica respecto de otros proyectos educativos.

La escuela católica tiene como misión la formación integral de la persona. Es preciso que la comunidad educativa se empape de la conciencia de esa misión trascendente, puesto que se trata del fundamento y la razón de ser de todo lo que se lleva a cabo en la vida del establecimiento,

Esta característica está vinculada a una concepción de la creación como acto de Dios que sigue en proceso hoy, de la persona humana creada a su imagen y semejanza, y también del acontecimiento de la encarnación como clave para comprender el nexo entre Evangelio y Educación. Desde este misterio, la totalidad de la humanidad es abrazada por Dios: hay un don que nos revela que “la gloria de Dios es el hombre viviente”⁵⁷ y también nos recuerda que “la humanidad es algo que todavía hay que humanizar”⁵⁸.

⁵⁵ Ministerio de Educación (2009). *Ley General de Educación N° 20.370*. El texto plantea que la educación “es un proceso de aprendizaje permanente que abarca todas las etapas del estudiante en el sistema escolar, para alcanzar su pleno desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico mediante la trasmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas...” (Art. 2).

⁵⁶ Cf. Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro*, Madrid, 96-108 pp.

⁵⁷ San Ireneo. *Tratado contra las herejías*. Libro 4, 20, 5-7

⁵⁸ Mistral G. (2017). *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico*. Valparaíso. Editorial UV.

La tarea educativa de la escuela aporta a una humanización integral abierta a la trascendencia. Los obispos de América Latina hicieron eco de esta idea al señalar que “la educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión, y en iniciativas de comunión, con la totalidad del orden real”⁵⁹.

La formación integral de la persona humana se expresa en el despliegue de su libertad, lo que significa, según Benedicto XVI, que “la relación educativa es ante todo encuentro de dos liber-

tades, y la educación bien lograda es una formación para el uso correcto de la libertad. A medida que el niño crece, se convierte en adolescente y después en joven; por tanto, debemos aceptar el riesgo de la libertad, estando siempre atentos a ayudarlo a corregir ideas y decisiones equivocadas”⁶⁰. Con estas palabras, el Papa recordaba, entre otras cosas, que la educación se caracteriza por el encuentro con otro y otros; ayudar la libertad del otro a emerger, a ser descubierta, lo cual no es un trabajo mecánico, sino que vital.

La tarea educativa de la escuela aporta a una humanización integral abierta a la trascendencia. Los obispos de América Latina hicieron eco de esta idea al señalar que “la educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión, y en iniciativas de comunión, con la totalidad del orden real”.

⁵⁹ DA. N° 330.

⁶⁰ Benedicto XVI (2008). *Mensaje del Santo Padre a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*. Ciudad del Vaticano. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080121_educazione.html

En realidad, en cada escuela se plasma una red de encuentros entre personas libres, y estos encuentros tienen como campo propio, el de trabajar para la formación y educación de la persona en todas sus dimensiones y en el contexto en que se sitúan. Sobre este último aspecto el Papa Francisco en su visita a Chile nos ha dejado unas palabras claras e iluminadoras:

“Es necesario desarrollar una alfabetización integradora que sepa acompañar los procesos de transformación que se están produciendo en el seno de nuestras sociedades. Tal proceso de alfabetización exige trabajar de manera simultánea la integración de los diversos lenguajes que nos constituyen como personas. Una educación —alfabetización— que integre y armonice el intelecto, los afectos y las manos— es decir, la cabeza, el corazón y la acción. Esto brindará y posibilitará a los estudiantes un crecer no sólo armonioso a nivel personal sino, simultáneamente, a nivel social. Urge generar espacios donde la fragmentación no sea el esquema dominante, incluso del pensamiento; para ello es necesario enseñar a pensar lo que se siente y se hace; a sentir lo que se piensa y se hace; a hacer lo que se piensa y se siente. Un dinamismo de capacidades al servicio de la persona y de la sociedad⁶¹”.

Además, el Papa refuerza esta idea de una experiencia formativa de los jóvenes vinculada con la sabiduría: “... no podemos separar la formación espiritual de la formación cultural. La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios para la mejor cultura. No debe renunciar a hacerlo porque los jóvenes tienen derecho a ella. Y hoy en día, sobre todo, el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, un saber humano y que humaniza”⁶².

⁶¹ Francisco (2018). *Discurso del Santo Padre a la Pontificia Universidad Católica de Chile*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-santiago-pontuniversita.html

⁶² ChV. N° 223.

El PEI de una escuela católica se fundamenta y se despliega como desarrollo de la persona humana capaz de apreciar la Buena Noticia y con ella, lo verdadero, lo bueno y lo bello, así como de buscar con los demás un modo justo y digno de convivir. Esto implica que cada proyecto educativo católico hará un énfasis especial en las siguientes dimensiones:

El PEI de una escuela católica se fundamenta y se despliega como desarrollo de la persona humana capaz de apreciar la Buena Noticia y con ella, lo verdadero, lo bueno y lo bello, así como de buscar con los demás un modo justo y digno de convivir.

- La dimensión sensible y estética: significa sentir y gustar tanto exteriormente como interiormente, y una atención al desarrollo de la afectividad de los estudiantes. Implica la posibilidad humana de abrirse al camino de la contemplación.
- La dimensión cognoscitiva y de la razón como expresión de la aspiración al conocimiento, propia del ser humano.
- La dimensión ético- social que significa vivir y convivir bien tanto en la dimensión de vida relacional privada, como pública y ciudadana.
- La dimensión espiritual, de reconocerse como un ser con aspiraciones que van más allá de la dimensión material de la existencia puesto que tenemos la dignidad de ser hijos de Dios.

Estas dimensiones, por un lado, reflejan el rasgo existencial del ser humano como ser en el mundo y, por otro, se desprenden de la teología de la encarnación. Finalmente, en su nivel pedagógico, implican una visión sapiencial (espiritual-religiosa) de la educación en el que se apoya el ser humano en su proceso de descubrimiento del mundo, de sí mismo, de sus

posibilidades de trascendencia, de buscar y saborear el sentido de darse a los demás, y junto con ello aportar a un mundo abierto a las instancias que el Evangelio de Jesucristo nos ha anunciado⁶³.

Las decisiones que se toman en la escuela católica serán propicias para la formación integral si toman en cuenta el alma, el intelecto, el corazón y las manos de sus estudiantes⁶⁴. El modelo pedagógico de una escuela católica, en cuanto integral, buscará creativamente y permanentemente, enfoques y métodos que no se estanquen ni en el cognitivismo, ni en un pragmatismo exasperado.

■ La cultura escolar de la escuela católica, expresión de una comunidad educativa

“Desde el primer día de su ingreso en la escuela católica, el alumno debe recibir la impresión de encontrarse en un ambiente nuevo, iluminado por la fe y con características peculiares. El Concilio las resumió en un ambiente animado del espíritu evangélico de caridad y libertad. Todos deben poder percibir en la escuela católica la presencia viva de Jesús «Maestro» que, hoy como siempre, camina por la vía de la historia y es el único «Maestro» y Hombre perfecto en quien todos los valores encuentran su plena valoración.⁶⁵”

⁶³ En el segundo capítulo se explicita la relación de estas dimensiones con las acentuaciones pastorales de la iglesia con miras a formular una propuesta de procesos formativos integrales en la escuela católica.

⁶⁴ Francisco (2014). *Discurso al mundo de la escuela italiana*. https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/may/documents/papa-francesco_20140510_mondo-della-scuola.html ; Francisco (2015). *Discurso de clausura del Congreso Mundial Educativo de “Scholas Ocurrentes”*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/february/documents/papa-francesco_20150205_scholas-occurrentes.html

⁶⁵ Congregación para la Educación Católica (1988). *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*. Ciudad del Vaticano. N° 25. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19880407_catholic-school_sp.html

La escuela católica desarrolla su labor en un contexto cultural que experimenta un cambio de época, que exige una capacidad de diálogo que se legitima desde una honesta formulación de la propia identidad. La cultura escolar se configura como lo que nutre y puede ayudar a cada uno de los niños, niñas y jóvenes a conformar su personalidad y carácter, ofreciendo una base para el despliegue de la vida tanto personal como comunitaria.

La cultura escolar se configura como lo que nutre y puede ayudar a cada uno de los niños, niñas y jóvenes a conformar su personalidad y carácter, ofreciendo una base para el despliegue de la vida tanto personal como comunitaria.

Cada escuela plasma a lo largo del tiempo su propia manera de vivir las relaciones entre personas y estamentos, de proporcionar una narrativa común respecto al quehacer educativo y de encontrar una forma peculiar de hacer las cosas. Los símbolos, ritos, documentos, actos y celebraciones, la organización interna, el cuidado de la infraestructura y los canales de comunicación, entre otros, moldean y expresan la identidad y la cultura de la escuela. Asimismo, lo hacen sus propósitos y objetivos, la calidad de la comunión y comunidad educativa que se construye, tanto internamente como de cara al contexto del barrio o lugar donde está inserto el establecimiento educativo⁶⁶.

Es importante tomar conciencia y revisar lo que conforma la cultura escolar, su historia, sus hitos significativos, el diálogo intergeneracional que se lleva a cabo, y también el rol que directivos y sostenedores pueden desempeñar para dar testimonio del valor de las opciones fundamentales del colegio. Sobre todo, si tenemos en cuenta que los mecanismos de transmisión y refuerzo cultural, junto con las posibilidades de formar nuevos hábitos culturales, son factores claves del mejoramiento de la calidad educativa.

⁶⁶ Congregación para la Educación Católica (2007). Op. Cit. N° 39.

Todo lo anterior desafía a los sostenedores y equipos directivos a modelar e intencionar significados compartidos que sustentan la misión de cada establecimiento. El sello de la escuela católica da sentido a los resultados de formación integral, pero al mismo tiempo, conforma la cultura escolar que ilumina todo su quehacer. En este sentido, el sello es medio y fin, debiendo concebirse como un todo absolutamente relacionado. No se puede aprender lo que no se vive, y, por ello, las características no son solo para los estudiantes egresados, sino que para toda la comunidad escolar y sus experiencias cotidianas formativas. El Papa Francisco expresa lo anterior de la siguiente manera: “El «divorcio» de los saberes y de los lenguajes, el analfabetismo sobre cómo integrar las distintas dimensiones de la vida, lo único que consigue es fragmentación y ruptura social”⁶⁷. Es decir, formación integral y cultura escolar van de la mano.

Es así que las comunidades educativas de un PEI católico están llamadas a animarse y desarrollarse desde un diálogo entre la vida que se comparte, la cultura que se hereda y se construye, y la fe que nos ha sido donada⁶⁸. La cultura escolar puede ser signo elocuente de cómo la promesa del Evangelio, de una plenitud de vida que brota y encuentra sus caminos, se va haciendo carne.

Las comunidades educativas de un PEI católico están llamadas a animarse y desarrollarse desde un diálogo entre la vida que se comparte, la cultura que se hereda y se construye, y la fe que nos ha sido donada.

⁶⁷ Francisco (2018). Op. Cit.

⁶⁸ Cf. Matinic, S. Anaya, M. y Torrendell, C. (2008). *Cultura organizacional e identidad en la educación chilena*. Rev. Pensamiento Educativo, Vol. 42, 2008. 95-115pp. Investigaciones como esta destacan la gestión del clima escolar de las escuelas católicas como elemento distintivo y eje para la calidad educativa. Sin embargo, es común y permanente el desafío en esta cultura su capacidad para lograr adecuadamente la transmisión de la fe: “La lejanía que sienten los jóvenes de la fe da cuenta que la idea de comunidad se vive más en torno de la idea de familia o grupo humano que de Iglesia. La definición de la escuela católica hecha por la Iglesia como una ‘comunidad eclesial y centro de evangelización que asume su rol de formadora de discípulos y misioneros en todos sus estamentos’ (Vargas, 2007) dista de hacerse realidad”. 110p.

Esto implica saber gestionar ambientes sanos, seguros y favorables para el aprendizaje, así como también cuidar los aspectos del entorno escolar, las relaciones humanas y todos aquellos elementos que se expresan desde los sentidos: el mobiliario y equipamiento de las salas de clase y de reunión, baños, comedores y bibliotecas, pero también los énfasis que ponemos en el tipo de signos y símbolos a los que recurrimos para actos y ritos propios de la cultura católica. Se trata de disponer una “atmósfera de un espíritu evangélico de libertad y caridad”⁶⁹.

En este sentido, la cultura de la escuela católica es inclusiva, justamente porque expresa la universalidad del Evangelio y, por lo tanto, abierta a todos, porque se comprende a sí mismo desde la lógica de la Creación y del misterio de la Encarnación. La exhortación apostólica *Christus vivit* lo declara de esta manera:

“Sin duda las instituciones educativas de la Iglesia son un ámbito comunitario de acompañamiento que permite orientar a muchos jóvenes, sobre todo cuando «tratan de acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación personal, familiar o social. De este modo la Iglesia da una aportación fundamental a la educación integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo. Reducirían indebidamente su función si establecieran criterios rígidos para el ingreso de estudiantes o para su permanencia en ellas, porque privarían a muchos jóvenes de un acompañamiento que les ayudaría a enriquecer su vida.”⁷⁰

A la luz de todo esto, el sello católico se constituye en cultura escolar cuando, consciente de la diversidad que habita en la misma comunidad educativa, ésta logra armonizar las siguientes dimensiones: las relaciones de vida que se tejen cotidianamente, las instancias de estudio, educativas y formativas, las acciones de servicio que ocurren dentro y fuera de la escuela, creando una atmósfera educativa coherente con su PEI.

⁶⁹ Congregación para la Escuela Católica (1977). Op. Cit. N° 55.

⁷⁰ ChV. N° 247.

■ Los docentes en la escuela católica⁷¹

Se requiere una atención particular a los docentes. En coherencia con la propuesta de educación católica que evangeliza a través de la formación integral y humanizadora de la persona, proponemos tres rasgos del docente que opera en una escuela católica: docentes empáticos, preparados y comprometidos con el proyecto educativo⁷².

Docentes empáticos, porque primero que todo la educación es una labor relacional entre personas. Por eso, es necesario reconocer realmente a los estudiantes como personas, sujetos de aprendizaje y legítimos aprendices, detectar sus estados de ánimo e inquietudes, sabiendo leer con profundidad sus búsquedas más sentidas. Ser empáticos no es sólo cuestión de buenos sentimientos, sino que tiene que ver con la vocación de docencia: sentirse llamado a esta

La educación es una labor relacional entre personas. Por eso, es necesario reconocer realmente a los estudiantes como personas, sujetos de aprendizaje y legítimos aprendices, detectar sus estados de ánimo e inquietudes, sabiendo leer con profundidad sus búsquedas más sentidas.

tarea, como algo que brota desde el interior, antes que por una mera labor profesional o necesidad laboral⁷³. La convicción que se desprende de esta mirada vocacional es dimensionar el alcance de la acción educativa.

⁷¹ Vicaría para la Educación (2015). *Los profesores y la pasión por educar*. Serie: Educación de Calidad para el Chile de Hoy. http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/30032020_413pm_5e8244ef7a8a6.pdf

⁷² Congregación para la Educación Católica (1982). *El laico católico, testigo de la fe en la escuela*. Ciudad del Vaticano. N° 38-39. Sin perjuicio de profundizar en otros muchos rasgos, estas tres características se infieren de las recomendaciones magisteriales hechas a los educadores católicos, para ampliar la invitación a todos los educadores independiente de su situación religiosa. Rasgos generales que se complementan con aquellos que menciona este documento: realismo esperanzado, profesionalidad, síntesis fe y vida, y testimonio de vida (N° 26-33). http://www.vatican.va/roman_curia//congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19821015_lay-catholics_sp.html

⁷³ Idem. N° 16, 60.

Docentes preparados son aquellos que saben mantener viva la capacidad de aprender, conocer y ampliar horizontes, amar la enseñanza y compartirla con pasión, preparación pedagógica y didáctica. Aunque no existe una matemática cristiana, (tienen sí un enfoque católico respecto del significado de la “matemática” y de las demás asignaturas), igualmente, el docente aporta a la humanización de los estudiantes desde una preparación rigurosa y una apertura a capacitarse para buscar nuevos caminos de desarrollo profesional para el bien de los estudiantes.

Docentes comprometidos con el proyecto educativo son aquellos que conocen, comprenden y se identifican con esta propuesta para que los rasgos de la escuela católica sean visibles a través de sus prácticas educativas⁷⁴. Por eso, es importante que en la formación y revisión conjunta del PEI, la pedagogía sea el lenguaje natural y básico para reconocer en el testimonio de Jesús estilos educativos que nutran vital y profesionalmente al ejercicio docente.

Gran parte de la tarea educativa de los docentes se refleja tanto en las capacidades para el desarrollo de un trabajo interdisciplinario como, de modo consecuente, en el manejo de adecuaciones y decisiones que se toman en el ámbito de la gestión curricular. Así se teje un espacio de mucha creatividad, profesionalismo, colaboración y permanente aprendizaje desde las propias prácticas pedagógicas. Por eso es clave valorar la integralidad de saberes que busca el planteamiento de las actuales bases curriculares que rigen para todo el sistema educativo chileno.

⁷⁴ Idem N° 39.

Desde estas características no debería representar un conflicto la opción de algunos docentes no católicos de trabajar en una escuela católica. El profesionalismo educativo implica esta adhesión al PEI, a partir de la cual toda acción de la escuela se comprende como una experiencia educativa⁷⁵, incluso las de carácter misionero o litúrgico. Así, la invitación a todo docente, independientemente de su relación con la fe, es a conocer a Jesús educador y, en sintonía con toda la escuela, desplegar una propuesta educativa distintiva y basada en su pedagogía. Al mismo tiempo, la comunidad creyente siempre podrá animar a todos sus integrantes a realizar

un proceso honesto y libre sobre el desarrollo de su propia espiritualidad, valorando el poder educativo del testimonio personal⁷⁶, mediante el cual es posible reconocer la gracia de Dios que opera en todos y en cada uno⁷⁷. “El proceso educativo cristiano se desarrolla en la continua interacción entre la actuación experta de los educadores, la libre cooperación de los alumnos y el auxilio de la gracia”⁷⁸.

El profesionalismo educativo implica esta adhesión al PEI, a partir de la cual toda acción de la escuela se comprende como una experiencia educativa, incluso las de carácter misionero o litúrgico. Así, la invitación a todo docente, independientemente de su relación con la fe, es a conocer a Jesús educador y, en sintonía con toda la escuela, desplegar una propuesta educativa distintiva y basada en su pedagogía.

⁷⁵ Cf. Congregación para la Educación Católica (1988). Op. Cit. N° 24.

⁷⁶ Congregación para la Educación Católica (2014). Op. Cit. Conclusión.

⁷⁷ EG. N° 37.

⁷⁸ Congregación para la Educación Católica (1998). Op. Cit. N° 107.

La escuela católica reconoce y valora a sus docentes. Es a través de ellos que expresa su sentido e identidad, y cada uno desde su especificidad y rol representa el rostro amoroso de la comunidad educativa y de Dios. En este sentido tienen una especial importancia para la Iglesia los profesores y profesoras de religión católica, profesionales de la educación que hacen un aporte sustantivo al desarrollo de la dimensión espiritual de los estudiantes, siempre en colaboración con sus pares educadores. En ellos está la responsabilidad de implementar la nueva clase de religión, con sentido curricular, para que el saber religioso se comprenda también como un saber pedagógico, desde la propuesta educativa del Evangelio⁷⁹.

■ La alianza escuela-familia

Padres y apoderados son los primeros educadores de niños, niñas y jóvenes⁸⁰. Cuanto más la escuela se asocie con las diversas realidades familiares, en una alianza efectiva de propósitos educativos, de mejor manera se potenciarán los objetivos formativos, los que finalmente se concretan en el desarrollo de una vida plena, buena, rica en sentido, abierta a Dios, a los demás y al mundo. A los padres y apoderados, como parte importante de la comunidad educativa, cabe la responsabilidad especial con la educación integral de los estudiantes. Esto se concreta en una activa colaboración con el PEI, una ayuda al esfuerzo educativo de la escuela, y un ejercicio de participación en las distintas instancias de colaboración y formación (reuniones, jornadas, entrevistas, etc.), así como en las estructuras organizativas que los representa⁸¹.

⁷⁹ Conferencia Episcopal de Chile (2020). *Nuevo programa de educación religiosa escolar católica*. <http://www.iglesia.cl/40121-nuevo-programa-de-educacion-religiosa-escolar-catolica.html>

⁸⁰ Francisco (2015). *Discurso a la asociación de padres de familia de las escuelas católicas de Italia*. Ciudad del Vaticano. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/december/documents/papa-francesco_20151205_agesc.html

⁸¹ Congregación para la Educación Católica (1982). Op. Cit. N° 48. Ver también: MINEDUC (2017). *Política de participación de las familias y la comunidad en instituciones educativas*. 16p. <https://basica.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/25/2017/04/Pol%C3%ADtica-de-Participaci%C3%B3n-de-la-Familia-y-la-Comunidad-en-instituciones-educativas.pdf>

Condición necesaria para lograr una adecuada alianza escuela-familia es estimular y gestionar altas expectativas de los padres respecto a sus hijos e hijas, un fuerte vínculo con la escuela y su compromiso con el aprendizaje y el desarrollo de la fe de los estudiantes. Esto constituye un gran desafío para la escuela, en vistas a desarrollar un conocimiento profundo del contexto

Condición necesaria para lograr una adecuada alianza escuela-familia es estimular y gestionar altas expectativas de los padres respecto a sus hijos e hijas, un fuerte vínculo con la escuela y su compromiso con el aprendizaje y el desarrollo de la fe de los estudiantes.

local, diseñar y llevar a cabo estrategias para involucrar a las familias en el desarrollo de habilidades parentales⁸², el ejercicio de una autoridad positiva y un sano equilibrio entre derechos y deberes.

Para ello, corresponde a la escuela la tarea de acompañar a los padres y apoderados, para que se vinculen de manera sana y positiva en el ejercicio de esta responsabilidad, y de involucrarlos para que se reconozcan como miembros relevantes de la comunidad educativa. Esto requiere de parte de la escuela una instancia con profesionales especializados, ya que, a raíz de todos los desafíos señalados respecto de la cultura y de la normativa educacional, no es adecuado dar por supuesta esta vinculación sólo con el acto de la matrícula o la asistencia a reuniones.

⁸² Gómez, E. y Muñoz, M. (2014). *Escuela de parentabilidad positiva e2p*. Fundación Ideas para la Infancia. Santiago de Chile. <http://www.observaderechos.cl/site/wp-content/uploads/2013/12/Manual-de-la-Escala-de-Parentalidad-Positiva.pdf>. Ver también: Ministerio de Educación (s/f). <https://www.curriculumnacional.cl/614/w3-article-133386.html>

■ La animación pastoral

La pastoral es un ámbito fundamental en toda escuela católica y se puede definir como el proceso que busca identificar e irradiar la Buena Nueva de Jesús en todos los ámbitos del establecimiento, favoreciendo el despliegue del proyecto educativo para contribuir al logro de una formación integral y humanizadora en la totalidad de los miembros de la comunidad escolar, especialmente los estudiantes, de acuerdo a su contexto institucional-social y carisma fundacional.

Es un ámbito distintivo de la escuela católica, a partir del cual los colegios católicos pueden gestionar la vinculación entre la pastoral con toda la gestión educativa para que este proceso adquiera pertinencia misionera y formativa dentro del contexto de la escuela⁸³. Muchos colegios tratan de resolver este desafío situando la pastoral dentro del área de la formación, lo cual incluye la convivencia escolar y todo lo que sucede fuera de los contenidos estrictamente curriculares. Es una

opción propicia, pero independiente de su lugar en la orgánica escolar, es clave que la pastoral no sólo tenga una agenda celebrativa y sacramental, sino que también posibilite la interacción entre lo formativo y lo académico para el desarrollo de una evangelización situada e inculturada⁸⁴.

Es un ámbito distintivo de la escuela católica, a partir del cual los colegios católicos pueden gestionar la vinculación entre la pastoral con toda la gestión educativa para que este proceso adquiera pertinencia misionera y formativa dentro del contexto de la escuela.

⁸³ Congregación para la Educación Católica (1997). Op. Cit. N° 11.

⁸⁴ EG. N° 233.

Este desafío de desarrollar una propuesta pastoral que conecte con el contexto y lenguaje escolar, implica que toda la propuesta evangelizadora no sólo sea leída como una experiencia religiosa específica, sino que también educativa y abierta a todos los miembros de la comunidad. Por ejemplo, la misa mensual del colegio podrá tener pertinencia educativa explícita, además de su sentido litúrgico devocional, si se comprende como una fiesta de los saberes; la catequesis que se realiza, además de su carácter confesional, podrá también responder con propiedad a los objetivos transversales de la educación; la actividad misionera o solidaria podrá estar comprometida con los indicadores exigidos por el Plan de Mejora Escolar.

Si la pastoral se presenta como una propuesta formadora de la escuela, debe ser para todos los miembros de la comunidad educativa y no sólo para algunos que son católicos o que en su experiencia escolar se identifican con este credo. Pero al mismo tiempo, esta oferta abierta, debe alejarse de toda intención proselitista porque la creencia habita en la conciencia, la cual no puede ser vulnerada. Por eso, la identidad cristiana del colegio se sostiene

Si la pastoral se presenta como una propuesta formadora de la escuela, debe ser para todos los miembros de la comunidad educativa y no sólo para algunos que son católicos o que en su experiencia escolar se identifican con este credo.

en el testimonio de los educadores y de las familias creyentes como elemento de atracción e invitación a vivir una experiencia de encuentro y seguimiento de Jesús⁸⁵.

⁸⁵ Congregación para la Educación Católica (2014). Op. Cit. 6, 13, 16pp.

En este sentido podríamos decir que la pastoral tiene dos caminos interconectados: por un lado, el camino confesional, disponible para quienes comparten el credo, y por otro, el camino formativo, abierto a todas las personas, independiente de su experiencia de fe. Lo importante aquí es que la pastoral, leyendo bien las inquietudes y búsquedas de las personas que integran la comunidad educativa (especialmente los estudiantes), sea un engranaje consistente para la formación integral y, al mismo tiempo, haga un aporte explícito al desarrollo de la dimensión espiritual de los niños, niñas y jóvenes⁸⁶. Este doble criterio conecta con el sentido de la educación declarado en la LGE (art. 2)⁸⁷ y el proyecto educativo de toda escuela católica⁸⁸.

En este sentido podríamos decir que la pastoral tiene dos caminos interconectados: por un lado, el camino confesional, disponible para quienes comparten el credo, y por otro, el camino formativo, abierto a todas las personas, independiente de su experiencia de fe.

Para que la pastoral no sea una realidad paralela, religiosamente segregadora, hay dos soluciones posibles e interdependientes: primero, desarrollar una propuesta formativa que pueda nutrirse de los saberes y experiencias que las personas viven en la escuela, de tal modo que progresivamente puedan conectarse con la fe de la escuela y facilitar el desarrollo de una síntesis creyente, lo que contribuye a la formación integral. Segundo, intencionar, desde los objetivos transversales, el modo cómo las diferentes asignaturas pueden vincularse también con el desarrollo de la dimensión espiritual de los estudiantes. Esto le implica a la pastoral ofrecer ciertas orientaciones tanto al desarrollo de las asignaturas como a la gestión de toda la convivencia escolar.

⁸⁶ Neira, M. (2020). La pastoral escolar: espacio para una síntesis creyente de saberes y experiencias orientada a la formación integral. *Revista De Educación Religiosa*, 2(1), 41-72. <https://doi.org/10.38123/rer.v2i1.43>

⁸⁷ Ministerio de Educación (2009). Op. Cit.

⁸⁸ Vicaría para la Educación (2016). Op. Cit. 11p.

En ambas alternativas hay mucha riqueza por explorar, pero es preciso que la pastoral no sea burbuja autorreferente⁸⁹, se profesionalice y dialogue más con su contexto educativo. Una buena pastoral educativa no vive de la expectativa respecto de la presente o futura “catolicidad” de los estudiantes, por muy legítima que sea, sino que su apoyo fundamental es el testimonio alegre del educador católico que pone todo su talento y cariño al servicio de una educación humanizadora. Se trata de marcar la diferencia, haciendo que la adhesión a lo católico no sea un requisito de ingreso o egreso, sino una consecuencia natural y libre de toda la experiencia educativa⁹⁰.

Comprendiendo que la fe es un don por el cual opera la gracia de Dios, el paso a la creencia se sitúa en el terreno de la voluntad y la conciencia de cada persona, por eso esta mediación educativa de la pastoral tiene la desafiante misión de generar las condiciones para comprender hoy, o en

Una buena pastoral educativa no vive de la expectativa respecto de la presente o futura “catolicidad” de los estudiantes, por muy legítima que sea, sino que su apoyo fundamental es el testimonio alegre del educador católico que pone todo su talento y cariño al servicio de una educación humanizadora. Se trata de marcar la diferencia, haciendo que la adhesión a lo católico no sea un requisito de ingreso o egreso, sino una consecuencia natural y libre de toda la experiencia educativa

⁸⁹ Cf. ChV. N° 221. El Papa Francisco es especialmente crítico en advertir este riesgo de la escuela católica: *“la escuela necesita una urgente autocrítica si vemos los resultados que deja la pastoral de muchas de ellas, una pastoral concentrada en la instrucción religiosa que a menudo es incapaz de provocar experiencias de fe perdurables. Además, hay algunos colegios católicos que parecen estar organizados sólo para la preservación. La fobia al cambio hace que no puedan tolerar la incertidumbre y se repliegan ante los peligros, reales o imaginarios, que todo cambio trae consigo. La escuela convertida en un “búnker” que protege de los errores “de afuera”, es la expresión caricaturizada de esta tendencia”*.

⁹⁰ Cf. EG. N° 14, 165, 269.

algún momento de la vida, que la gracia de Dios es una realidad disponible. Todo esto implica también una reflexión en torno al enfoque explícitamente educativo y pedagógico que está implicado en una escuela católica. Aspecto que se desarrollará en el próximo apartado.

La pastoral tiene el precioso desafío de unir lo propiamente escolar con la misión de la Iglesia, haciendo que la escuela sea realmente una comunidad viva y sujeto eclesial. En esta tarea se encuentra especialmente el desarrollo de los procesos catequéticos, de acuerdo con la edad y procesos de fe de los participantes. En este sentido, es clave lo que plantea el Nuevo Directorio

para la Catequesis: “Las razones por las que los alumnos y sus familias prefieren la escuela católica son diversas. Es importante respetar el pluralismo de las elecciones. Sin embargo, aunque su motivo incida en la calidad del proyecto formativo, la catequesis y la enseñanza de la religión deben ser presentadas con todo su valor cultural y pedagógico”⁹¹.

La pastoral tiene el precioso desafío de unir lo propiamente escolar con la misión de la Iglesia, haciendo que la escuela sea realmente una comunidad viva y sujeto eclesial.

⁹¹ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2020). *Directorio para la Catequesis. N° 309-312*. Ciudad del Vaticano. <http://www.iglesia.cl/40660-nuevo-directorio-de-catequesis-el-evangelio-siempre-actual.html>

SEGUNDA PARTE**UN ENFOQUE EDUCATIVO
PARA LA ESCUELA CATÓLICA**

Esta reflexión se presenta como un nivel de concreción intermedia de los principios y ejes descritos. Asimismo, atendiendo a los desafíos que interpelean a la educación católica, resulta fundamental ampliar nuestras definiciones y categorías para responder al cómo ser escuela católica en un contexto de pluralidad de sentidos, sin perder identidad y manteniéndose como un aporte sustantivo a la educación.

Todo lo anterior da cuenta hoy de la tremenda importancia que recae en el proyecto educativo católico, recurso que ahora y desde la realidad de las escuelas, requiere ser comprendido de dos modos distintos pero relacionados: leer lo católico desde la confesionalidad y concebir lo católico como camino pedagógico. Son dos miradas combinadas en las vivencias de los colegios y que se presentan de modo esquemático para favorecer el análisis como ejercicio hermenéutico, y proponer un correlato pedagógico de la evangelización. Una constatación que también señala la Iglesia al destacar “las dos dimensiones que la educación, asumida en una perspectiva de fe, necesariamente debe tener presentes: la dimensión secular y la dimensión teológico-espiritual”⁹².

⁹² Congregación para la Educación Católica (2014). Op. Cit. Cap. I, N° 1.

1. LO CATÓLICO COMO CAMINO CONFESIONAL Y CAMINO PEDAGÓGICO

Vamos a comprender aquí la categoría de la “confesionalidad” como una experiencia que expresa y contiene la dimensión religiosa, en tanto tradición y práctica del credo católico, y el “camino pedagógico”, como una observación de aquello que esta religión aporta a la educación, en tanto lenguaje, enfoque y estilo didáctico. Son definiciones de “lo católico” que coexisten tanto en la práctica como en las coordenadas magisteriales. En el fondo la confesión católica está en todo lo que hace la escuela, y aquí se expresa sólo una distinción para una mejor comprensión de su carácter explícito e implícito.

Vamos a comprender aquí la categoría de la “confesionalidad” como una experiencia que expresa y contiene la dimensión religiosa, en tanto tradición y práctica del credo católico, y el “camino pedagógico”, como una observación de aquello que esta religión aporta a la educación, en tanto lenguaje, enfoque y estilo didáctico.

La experiencia observada señala que el énfasis puesto en la confesionalidad se expresa de dos maneras: situar la confesionalidad como punto de partida, es decir, con la esperanza de que las familias que llegan tengan esta misma tradición creyente; o como finalidad, es decir, independiente de la tradición creyente, el colegio tiene la expectativa de que los estudiantes adopten también el credo católico. Si bien es un camino tradicional y legítimo, cabe señalar que el hecho de extremar esta mirada implica sendos riesgos como dar por supuesta la fe, en un caso, y el proselitismo, en el otro.

Comprender lo católico como camino pedagógico implica hacer una ruta analítica relativamente nueva, pues se trata de hallar también algún soporte documental de la propuesta educativa, que no esté siempre determinado por la orientación doctrinal. Se trata de una reflexión estrictamente pedagógica, situando lo católico en las coordenadas de las ciencias de la educación. Transitar por esta opción también implica dos alternativas: despejar qué es lo propio que lo católico puede ofrecer al sistema educativo y qué elementos no

son exclusivos de esta tradición educativa, pero que se comparten con otros enfoques. También poner demasiado énfasis en esta ruta entraña sus riesgos, como caer en la autorreferencia en el primer caso, y diluirse en medio de otras propuestas perdiendo identidad, en el segundo caso.

Lo importante aquí es comprender una distinción de fondo: el camino de la confesionalidad, aunque es una experiencia siempre abierta, puede conectar más (y desde un inicio) con la sensibilidad de algunos que tienen esta tradición religiosa o quienes despiertan a esta búsqueda en virtud de sus experiencias en la escuela. Comprender lo católico como camino pedagógico supone, de entrada, una propuesta disponible para todos, porque la pedagogía, por así decirlo, es el lenguaje universal de toda escuela y el Evangelio entraña un estilo pedagógico particular inclusivo, para educadores y educandos independiente de sus procesos de fe. En este sentido el magisterio educacional plantea que la educación católica “no está reservada a sólo los católicos, sino abierta a todos los que demuestren apreciar y compartir una propuesta educativa cualificada”⁹³.

Comprender lo católico como camino pedagógico supone, de entrada, una propuesta disponible para todos, porque la pedagogía, por así decirlo, es el lenguaje universal de toda escuela y el Evangelio entraña un estilo pedagógico particular inclusivo, para educadores y educandos independiente de sus procesos de fe.

Esto no representa una competencia respecto de qué camino es más importante, porque tiene que ver con el proceso de las personas que se saben acogidas y representadas por lo que la escuela comunica. La experiencia de la confesionalidad se da más para algunos al comienzo porque depende tanto de la tradición creyente de las personas como de su apertura personal a entrar en un camino de conversión religiosa, lo cual siempre es un proceso delicado y de mucha conciencia y libertad. De este modo se despliega el

⁹³ Congregación para la Educación Católica (1997). Op. Cit. N° 16.

sentido de comunidad creyente entre aquellos que se encuentran en función de un credo compartido y una misión evangelizadora común. Así entonces, el carácter católico del colegio se ofrece como espacio donde los católicos puedan reforzar su identidad religiosa.

Comprender lo católico como camino pedagógico, en tanto, se presenta más disponible para todos al plantear la posibilidad para que, en la escuela, las personas puedan compartir ciertos valores sustentados en el Evangelio de Jesús y que no necesariamente estén sujetos a categorías descriptivas de los contenidos religiosos. Este empeño hace que la comunidad escolar se abra al sentido de universalidad. De este modo, todas las personas que se acercan a la escuela, independientemente de sus creencias, ven en este espacio una oportunidad vital para crecer en el diálogo, es decir, en una permanente y fecunda interacción con la diversidad, riqueza de la comunidad educativa necesaria para la vivencia de la comunión⁹⁴.

En ambos casos el mensaje del Evangelio está presente. De modo más explícito en la confesionalidad y de más modo implícito a través del camino pedagógico. Con ello, de algún modo se puede parafrasear lo dicho por el Papa Benedicto, en el sentido de que la escuela “sabe cuándo hablar de Dios y sabe cuándo callar respecto de Él, dejando que sólo hable el amor”⁹⁵. Esto posibilita reconocer la educación como un “acto de amor”⁹⁶, a partir del cual la comunidad puede tener una visión común⁹⁷.

⁹⁴ Congregación para la Educación Católica (2007). Op. Cit. N° 17, 37.

⁹⁵ DCE. N° 31c.

⁹⁶ Francisco (2014). *Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/february/documents/papa-francesco_20140213_congregazione-educazione-cattolica.html

⁹⁷ PF. N° 47

El Evangelio representa el gran contenido que está a la base de toda la propuesta educativa: Jesucristo como salvador, educador y paradigma de humanidad⁹⁸. Por eso es posible y necesario explorar ambas coordenadas de este mensaje en todo lo que sucede en la escuela, honrando la premisa teológica de que Dios acontece y se revela en la historia de las personas, pueblos y comunidades⁹⁹. Así también, la relación que hagan los sujetos entre lo implícito y lo explícito de la fe no sólo será entendida como experiencia de evangelización, sino también como un proceso educativo.

En este escenario es fundamental el proceso de la animación pastoral, porque es el ámbito de la escuela que puede articular ambos mundos, ofrecer una propuesta formativa atenta a las diferentes búsquedas y sensibilidades de la comunidad educativa. En este sentido ayuda apoyarse en la relación que el Evangelio plantea entre discipulado y muchedumbre¹⁰⁰, como experiencias de encuentro con Jesús maestro, igualmente válidas e igualmente transformadoras, “pues todos estamos llamados a ser testigos, pero existen muchas formas existenciales de testimonio”¹⁰¹.

En este escenario es fundamental el proceso de la animación pastoral, porque es el ámbito de la escuela que puede articular ambos mundos, ofrecer una propuesta formativa atenta a las diferentes búsquedas y sensibilidades de la comunidad educativa.

⁹⁸ Pagola, J. (2013). *Jesús. Aproximación histórica*. Madrid, España. PPC. 15p.

⁹⁹ Benedicto XVI (2017). *Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida, Brasil.

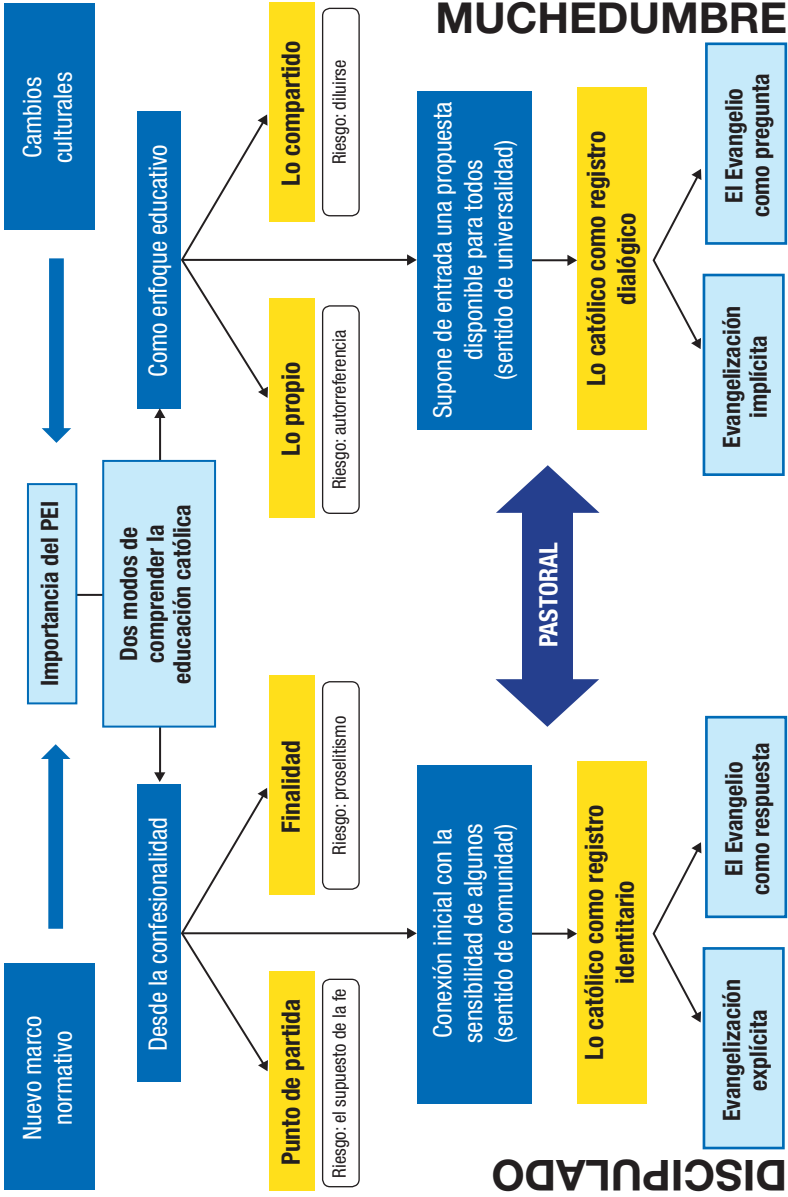
¹⁰⁰ Basualto, L. y González, C. (2019). *Hacia una pastoral con jóvenes para-institucionales*. En: Revista de Educación Religiosa UFT, Volumen 1, N° 2. 19p. <https://revistas.uff.cl/index.php/rer/article/view/17>.

Silva, S. (2009). Jesús de Nazaret y sus discípulos. *Aproximación bíblica al discipulado desde los discípulos*. 3p. <http://repositoriodigital.ucsc.cl/handle/25022009/112>

¹⁰¹ GE. N° 11.

El Papa Juan Pablo II se refirió a esta “doble dimensión —espiritual y temporal a la vez— de la escuela católica” como expresión de “complementariedad recíproca”¹⁰². Por eso, no se trata de ver ambas rutas como opuestas y totalmente independientes. En la realidad todo se entrelaza. Ésta es sólo una matriz de análisis de los elementos que están en juego para mirar la realidad con categorías renovadas. En la vida real la confesionalidad está teñida del camino pedagógico y viceversa. Lo importante es poder mirar por separado estos elementos para ayudar a resolver conflictos cotidianos como, por ejemplo: si se debe “obligar” o no a un profesor no católico a ir a la misa mensual del colegio. Este tipo de tensión es irrelevante si se pondera a la luz del análisis propuesto, porque no se trata de obligar a una persona a celebrar una fe determinada, pero es preciso comprender que, en este caso, la misa es una experiencia educativa propia de la cultura escolar, por lo tanto, es esperable que cada profesional de la educación se automotive a participar y nutrir su docencia con todo lo que se vive en la escuela, porque todo es educativo.

¹⁰² Juan Pablo II (1984). *Discurso con motivo del jubileo de los centros católicos de enseñanza de Italia*. N° 3. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1984/january/documents/hf_jp-ii_spe_19840128_giubileo-insegnanti.html



La propuesta católica como camino pedagógico significa algunas cosas:

- La conciencia que Dios Padre es el primer educador y sigue actuando de manera educativa en cada una de sus criaturas, en un camino que dura toda la vida.
- La educación, también en la escuela, se configura como un recorrido en el cual ayudamos a Dios en la tarea educativa hacia sus criaturas libres.
- La educación en la escuela católica propone un cierto modo de ver, gustar y concebir el saber y la preparación cultural de los estudiantes, al servicio de la formación integral de cada uno, así como de toda la comunidad educativa.
- La educación en la escuela católica se ofrece como un entramado de experiencias, no tanto de actividades que se multiplican por obligación o por cumplir con las planificaciones. En cada colegio se comparte la vida desde la actividad educativa. Esto lleva a una atención cuidadosa en respetar ciertas pausas en el camino. La escuela católica no puede agobiar a sus estudiantes y miembros con un activismo exasperante, sino que está llamada a ser capaz de proveer oasis de espacio y tiempo para que los aprendizajes integrales ocurran.

Desde esta comprensión se resuelve también lo que significa ser educador en la escuela católica. Así, desde la confesionalidad encontramos a una persona católica con un claro y honesto proceso de llevar la creencia religiosa a su desarrollo y práctica profesional, mientras que el camino pedagógico conecta con personas católicas y otras que no lo son, con un claro y honesto proceso de abrirse al sentido religioso de la vida, también como ejercicio profesional. En ambos casos el colegio puede contar con personas capaces de reconocer en el Evangelio su principal escuela (=referente) de pedagogía, pues en su mensaje podemos “encontrar este apoyo y la justa dirección a lo largo del proceso educativo”¹⁰³.

¹⁰³ Cf. Juan Pablo II (1988). *Discurso a los educadores reunidos en la Catedral de Turín*. N° 5, 6. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1988/september/documents/hf_jp-ii_spe_19880904_mondo-scuola.html

2. LOS PROCESOS FORMATIVOS

En la integración de ambas miradas (confesionalidad y camino pedagógico) es posible formular procesos formativos, que la escuela católica puede hacer en este planteamiento de definiciones actualizadas y coherentes con su identidad. Lo importante es identificar el proceso que cada estudiante hace de acuerdo con su realidad. Por ejemplo, desde el camino confesional los estudiantes pueden dar el paso de “creer para comprender”, es decir, leer la experiencia religiosa que viven, en sintonía con la experiencia pedagógica que ofrece la escuela. En cambio, en el camino pedagógico, los estudiantes (especialmente quienes no comparten la fe católica) pueden saberse invitados a dar el paso de “comprender para creer”, es decir, darle a la experiencia pedagógica un sentido espiritual y trascendente¹⁰⁴.

Ambas vivencias, tanto de educadores como de estudiantes, estarán determinadas también por las grandes dimensiones de la vida cristiana que sostienen la vida de la Iglesia Católica. En el caso de las escuelas se requiere una interpretación situada y adecuada a su contexto: kerigma, liturgia, koinonía y diaconía¹⁰⁵. Por eso, es necesario complementar las definiciones fundamentales con significados pertinentes a la cultura educativa. Se trata de un ejercicio hermenéutico y de inculturación de Evangelio, para proponer una ruta genérica de formación integral a partir de estas cuatro mediaciones eclesiales.

¹⁰⁴ Fe y razón se funden en Agustín de Hipona en la búsqueda de la verdad: se propone alcanzar por la fe en las Escrituras la inteligencia de lo que éstas enseñan. Un célebre texto de su Sermón 43 expresa: “comprende para creer, cree para comprender”.

¹⁰⁵ Cf. DA. N° 226. Ver también: Iglesia de Santiago (2017). *Acentuaciones pastorales*. 9p. https://www.iglesiadesantiago.cl/arzobispado/site/docs/20170303/20170303175834/acentuaciones_2017_final.pdf

Dimensión	Identidad del educador	Proceso formativo	Comprensión integral de "persona"
Kerigma	Una pedagogía de anuncio y de encuentro	Personalización y autodescubrimiento	Dimensión individual de la persona amada por Dios
Liturgia	Que celebra el gozo de aprender	Discernimiento cristiano y relación vital con Dios	Dimensión trascendente espiritual de la persona
koinonía	En permanente colaboración	Sentido de comunidad: relación vital con los hermanos	Dimensión colectiva y comunitaria de la persona
Diaconía	Uniendo profesionalismo y vocación	Compromiso con el mundo: relación vital con el entorno y con toda la creación	Dimensión histórica y ecosistémica de la persona

- **El kerigma** refiere al anuncio de Jesús Resucitado que se expresa en la experiencia de un encuentro vital con Su Persona. Es importante comprender que este acontecimiento, fundamental para el desarrollo de la identidad cristiana¹⁰⁶, no es el encuentro con "algo" externo o ajeno, sino el descubrimiento del modo como Dios habita y se manifiesta en la vida de cada persona. Se trata de una experiencia ricamente compleja y que en este contexto se puede relacionar con un proceso educativo de "darse cuenta", similar a la experiencia de los peregrinos de Emaús¹⁰⁷. Dios no

¹⁰⁶ DCE. N° 1. "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva".

¹⁰⁷ Lc. 24, 13-25.

es una realidad ajena, es la realidad fundante¹⁰⁸. Por eso, el kerigma se presenta en el marco de un proceso formativo, como una oportunidad de “viaje a nuestro ser más profundo”¹⁰⁹, para descubrir la identidad primaria de “ser amado por Dios”¹¹⁰. Para la educación católica, ésta es una premisa teológica para comprender el desarrollo de la dimensión religiosa como algo que engloba a todo el ser de la persona humana, “un ser con un Misterio en su corazón que es mayor que él mismo”¹¹¹. Por eso, la humanidad de cada uno es el lugar privilegiado para este encuentro (=descubrimiento), cuya permanente narración se vuelve una didáctica relevante¹¹². Toda la experiencia educativa de la escuela se traduce, entonces, en este anuncio primordial “que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano”¹¹³.

El kerigma se presenta en el marco de un proceso formativo, como una oportunidad de “viaje a nuestro ser más profundo”, para descubrir la identidad primaria de “ser amado por Dios”. Para la educación católica, ésta es una premisa teológica para comprender el desarrollo de la dimensión religiosa como algo que engloba a todo el ser de la persona humana, “un ser con un Misterio en su corazón que es mayor que él mismo”.

- **La liturgia** apunta a la dimensión celebrativa y orante de la fe, lo cual se circunscribe tanto a los momentos que la comunidad establezca para el rito, como a una comprensión festiva de la propia vida en toda su co-

¹⁰⁸ Benedicto XVI (2007). Op. Cit.

¹⁰⁹ Rohr, R. (2019). *El Cristo universal. Cómo una realidad olvidada puede cambiar todo lo que vemos, esperamos y creemos*. Hialeah, Fl. USA. Juanuni1. 91p.

¹¹⁰ DCE. N° 17, 39.

¹¹¹ Balthasar, H. (1985). *La oración contemplativa*. Madrid. 16p.

¹¹² Vitoria C., J. (2005). *Bordeando a Dios historia adentro*. Iglesia Viva N° 223.

¹¹³ EG. N° 165.

tidianidad¹¹⁴. “Educar es escuchar, crear cultura y celebrar”¹¹⁵. El gozo por la experiencia del aprendizaje se expresa en proponer saberes como ventanas de aproximación al misterio de la fe¹¹⁶ y, al mismo tiempo, los espacios celebrativos, además de su belleza simbólica y litúrgica, deben realizarse como prácticas educativas inclusivas. De este modo, ambos caminos invitan al cultivo de la relación con Dios. Unos lo harán como profundización de su proceso religioso y todos verán la oportunidad de conocer el Evangelio para formarse en las habilidades de la contemplación y el discernimiento, fundamentales para la vida.

- **La koinonía** tiene su correlato en el hecho de ser comunidad escolar¹¹⁷, donde la colaboración y la fraternidad se viven también como experiencias profundamente educativas y necesarias para la vida en sociedad¹¹⁸.

Además de ser un espacio natural para compartir la fe, en la escuela también esta mediación se lee como oportunidad para compartir saberes y apreciar el efecto coeducativo que posee la interacción permanente con los pares. A nivel docente, la práctica del trabajo interdisciplinario de la escuela católica tiene sentido en esta experiencia, tanto para crecer en el espíritu de cuerpo como para favorecer una educación verdaderamente integral¹¹⁹.

Además de ser un espacio natural para compartir la fe, en la escuela también esta mediación se lee como oportunidad para compartir saberes y apreciar el efecto coeducativo que posee la interacción permanente con los pares.

¹¹⁴ EG. N° 24.

¹¹⁵ Francisco (2020). *Mensaje con ocasión del ciberencuentro organizado por la Fundación Scholas Occurrentes*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20200605_videomessaggio-scholas-occurrentes.html

¹¹⁶ Congregación para la Educación Católica (2007). Op. Cit. N° 38, 39.

¹¹⁷ Idem N° 5.

¹¹⁸ Francisco (2019). *Documentos sobre la fraternidad humana*. Por la paz mundial y la convivencia común. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html

¹¹⁹ Congregación para la Educación Católica (1997). Op. Cit. N° 14.

- **La diaconía**, finalmente, pone énfasis en la relación de la escuela con el territorio¹²⁰ y el desarrollo de una formación ética que fortalezca, en todos los miembros de la comunidad, el compromiso con el mundo y con la creación¹²¹. Aquí, la experiencia del servicio juega un rol preponderante como aspecto formativo, así como todo esfuerzo que apunte al descubrimiento y desarrollo de la propia vocación¹²². Esto es un empeño permanente y se explicita especialmente en los perfiles de egreso, con la idea de salir a la sociedad para hacer un aporte constructivo al bien común, desde las competencias logradas y el sello identitario de la escuela. Una clave interesante es la forma como el Papa Francisco describe el llamado a la santidad: “Sé santo, cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos”¹²³.

La riqueza del complemento que se da entre la confesionalidad y el camino pedagógico contribuye a resignificar la identidad de la escuela católica, situando a Jesucristo en el centro de la propuesta educativa. Desde la confesionalidad, el énfasis está en enseñar lo que enseña Jesús, y el camino pedagógico se comprende, entonces, no desde el “qué” sino desde el “cómo” enseña Jesús, perfilando un estilo particular y original de pedagogía. Se trata de compartir lo que hemos visto (cómo enseña Jesús) y oído (qué enseña Jesús)¹²⁴. Es por eso que no existe en la escuela católica un lugar exclusivo para el anuncio, porque todo lo que sucede en ella es anuncio. Lo que sí puede haber son espacios formativos para objetivar esta experiencia evangelizadora.

La riqueza del complemento que se da entre la confesionalidad y el camino pedagógico contribuye a resignificar la identidad de la escuela católica, situando a Jesucristo en el centro de la propuesta educativa.

¹²⁰ Congregación para la Educación Católica (2007). Op. Cit. N° 49.

¹²¹ LS. N° 111, 202, 209, 211-215.

¹²² Congregación para la Educación Católica (2014). Op. Cit. Conclusión.

¹²³ GE. N° 14.

¹²⁴ Hch. 4, 20.

RESIGNIFICANDO LOS PROCESOS FORMATIVOS



Kerigma	Liturgia	Koinonía	Diaconía
Autodescubrimiento	Relación vital con Dios	Relación vital con los hermanos	Relación vital con los demás y con la creación
Proceso de personalización	Discernimiento cristiano	Sentido de comunidad	Compromiso con el mundo

¿QUÉ SIGNIFICA SER “PERSONA”?

Dimensión individual	Dimensión trascendente espiritual	Dimensión colectiva comunitaria	Dimensión histórica ecosistémica
----------------------	-----------------------------------	---------------------------------	----------------------------------

3. LA PEDAGOGÍA DE JESÚS COMO ESTILO DE RELACIÓN EDUCATIVA

■ El concepto de pedagogía

En términos clásicos pedagogía es una ciencia teórico-práctica que reflexiona acerca del sentido de la educación, los fines que se propone y el papel que desempeñan el educador y el educando; y sobre los sistemas, procedimientos, métodos y técnicas para alcanzar los objetivos educacionales. Involucra una propuesta de fines educacionales, el modelo de hombre y mujer que pretende formar, el diseño de objetivos, una programación y técnicas didácticas coherentes.

Sin embargo, es importante señalar que toda pedagogía se traduce en una práctica pedagógica: el encuentro educativo. En este sentido práctico se pueden asimilar los conceptos de pedagogía y comunicación, considerando que la pedagogía es fundamentalmente una comunicación.

Toda pedagogía se traduce en una práctica pedagógica: el encuentro educativo.

Un enfoque particularmente fecundo al respecto es el que entiende la comunicación como una relación de carácter circular, que influye en el comportamiento de los participantes, a través del intercambio de mensajes verbales y no verbales. Estos se dan en un contexto de espacio y tiempo que también tienen valor comunicativo, puesto que influyen en la conducta.

Los términos “comunicación”, “comportamiento” y “relación”, se pueden usar como sinónimos, puesto que todo comportamiento es comunicación, toda comunicación afecta al comportamiento y toda comunicación y comportamiento se dan en una relación que es un encuentro que se realiza de una determinada manera. Todo esto es aplicable a la relación pedagógica en cuanto comunicación, lo cual pone en primer plano que la pedagogía es, sobre todo, el tipo de relación que une al educador y al educando, y a los educandos entre sí. Más allá de los contenidos, lo que se enseña y aprende en la relación pedagógica es una forma de comunicación.

■ Algunos rasgos de la pedagogía de Jesús

La educación que propone la escuela católica debe inspirarse en Jesús, en cuanto al contenido de su mensaje (confesionalidad) y en la manera de transmitirlo (camino pedagógico). Esto implica invitar a todos los educadores a considerar el Evangelio como una escuela de pedagogía, reconociendo en el testimonio de Jesús un estilo de relación que puede ayudarles en sus prácticas y reflexiones educativas cotidianas. Así lo señaló Juan Pablo II: “Esta capacidad de dirigir la mirada a Cristo y este sentido espiritual son el resorte escondido de toda educación y cultura. En esta línea la enseñanza podrá, al mismo tiempo, cultivar el pensamiento, enriquecer la acción y promover la vida interior”¹²⁵.

La educación que propone la escuela católica debe inspirarse en Jesús, en cuanto al contenido de su mensaje (confesionalidad) y en la manera de transmitirlo (camino pedagógico). Esto implica invitar a todos los educadores a considerar el Evangelio como una escuela de pedagogía, reconociendo en el testimonio de Jesús un estilo de relación que puede ayudarles en sus prácticas y reflexiones educativas cotidianas.

Podemos decir que Jesús, en sus actitudes, gestos y palabra, producía la más profunda experiencia de confirmación de sus interlocutores, especialmente de quienes eran mirados en menos, puestos al margen de la vida social.

¹²⁵ Juan Pablo II (1988) OP. Cit. N° 6.

La pedagogía de Jesús es profundamente relacional. Por eso, el ejercicio que proponemos es volver a mirar esta fuente de sabiduría con ojos de aprendiz y desentrañar los rasgos educativos del Maestro en cada uno de sus encuentros. Esta pedagogía es fundamentalmente la invitación permanente a participar en el Reino, con actitudes que resaltan la dignidad de ser hijos de

La pedagogía de Jesús es profundamente relacional. Por eso, el ejercicio que proponemos es volver a mirar esta fuente de sabiduría con ojos de aprendiz y desentrañar los rasgos educativos del Maestro en cada uno de sus encuentros.

Dios, en relaciones de fraternidad, acogida y lugar de participación para todos. Con esta inspiración podemos hacer un intento de proponer algunos rasgos de un estilo educativo para todo el quehacer de la escuela¹²⁶. No se trata de un ejercicio acabado, sino de asomar la mirada e interpretar, desde la teoría educativa, algunos ejemplos de una formación humana que puede fortalecer la identidad de la escuela y trabajo profesional de todos los educadores. Estos rasgos son:

- **Experiencial** (Lc 24, 13-32): La pedagogía de Jesús significa hacer el camino con alguien y supone un involucramiento vital. En el episodio de Emaús se recogen todos los altos y bajos de la aventura de enseñar y aprender: tanteos, confusiones, dudas, compartir momentos vitales, relatar, explicar. Además, los mismos discípulos-aprendices relatan a Jesús lo que había ocurrido, ponen arriba de la mesa el modo cómo ellos habían vivido aquel momento trágico. La relación educativa es recíproca. Los discípulos se dan cuenta (“aprenden”) desde una síntesis vital, que implica saberse escuchados y amados, cuando reconocen que aquella experiencia les removió el corazón.

¹²⁶ Cf. Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (1988). *Nuestra mirada se detiene en los jóvenes, Pedagogía y Evangelización*. Santiago de Chile. p. 89-104pp.

- **Progresiva** (Jn 16, 4-13): La pedagogía de Jesús procede con gradualidad. Es una propuesta que prepara a una vida nueva y esto se logra respetando las etapas de desarrollo de la persona: no nacemos listos, preparados y aptos. La educación es el tiempo necesario para vivir el estar en el mundo de manera nueva. Pedagógicamente, la gradualidad requiere pausas, momentos liberados para preguntarse qué significa todo lo que se vive en la escuela, a qué comprensión nueva permite llegar. El Papa Francisco realza la primacía del tiempo por sobre el espacio para dar cuenta de la importancia que tiene la paciencia y el planificar a largo plazo¹²⁷.
- **Participativa** (Lc 22, 24-27): La pedagogía de Jesús implica estar en medio de los aprendices, con sus contextos y tiempos. Una actitud de genuino compartir para servir. Sólo así nos hacemos responsables de la gran misión que es educar: con capacidad de amar y desenvolviéndonos en la realidad de los jóvenes. La participación que promueve Jesús con su actitud de servicio, contribuye a lograr en los aprendices mayores niveles de compromiso con su proceso de aprendizaje.
- **Transformadora** (Lc 19, 1-10): La pedagogía de Jesús transforma la vida de una manera bien particular, nos invita a cambiar desde lo que ya somos con nuestros talentos, inclinaciones y pasiones. Este rasgo pedagógico actúa como una levadura que utiliza la masa del contexto cotidiano y todo lo que hay, y se ve en actos concretos ligados a la unicidad de la persona en su especificidad. El aprendizaje mismo es la gran elocuencia de esta transformación que todos vivimos en cada relación educativa. Cuando esta experiencia de cambio se hace consciente, hablamos de que hubo aprendizaje significativo.

¹²⁷ EG. N° 222-225.

- **Comunitaria** (Jn 13, 1-15): La pedagogía de Jesús asume los vínculos como realidad imprescindible, pues somos seres sociales creados para vivir juntos. La comunidad escolar, en todas sus instancias, y de manera especial en la labor de la sala de clase, se configura como un lugar donde se comparte algo tan sagrado como la última cena. Compartimos experiencias y saberes que hacen emerger un conocimiento nuevo. El “háganlo ustedes” que pronuncia Jesús, es una invitación a la preparación cuidadosa de este encuentro educativo al servicio del otro.
- **Testimonial** (Lc 7, 19-23): La pedagogía de Jesús actúa y se sitúa desde la experiencia vivida, tal como se manifiesta y se interpreta. Ésta es una premisa importante porque parte de la convicción que Dios acontece en la realidad y en la experiencia de las personas. Por eso decimos que la vida es una escuela en sí. La vida familiar, las alegrías, los sufrimientos, los sueños, las decisiones cotidianas, los conflictos, las preguntas. La experiencia es una de las mayores riquezas del aprendizaje. Por eso una educación basada en esta pedagogía no puede sino partir de la experiencia, hallando en cada proceso escolar y asignatura una ventana de sentido humanizador y trascendente.
- **Exigente** (Jn 6, 65-69): La pedagogía de Jesús nos interpela en nuestro centro más profundo. ¿Qué decisiones, posturas y actitudes tomaremos? No educamos desde ideas preconcebidas, sino desde una mirada de amor hacia la vida. Por eso decimos que, independientemente de la experiencia de fe de las personas, en la escuela católica el discernimiento cristiano es un aprendizaje habilitante para la vida, especialmente en contextos de complejidad e incertidumbre, en donde la enseñanza de Jesús es punto de referencia.

Además de una práctica meditativa, siempre enriquecedora, la invitación queda hecha para que la revisión del Evangelio sea un ejercicio profesional que alimente e inspire la acción educativa.

“La tradición educativa de la iglesia ha construido una figura del educador que se inspira en muchos pasajes de la Sagrada Escritura. En el Antiguo Testamento, Yahvé Dios, en múltiples ocasiones, toma la iniciativa para ir al encuentro de su pueblo elegido y pedagógicamente acompañarle para que su vida tenga sentido. Por otra parte, varios textos evangélicos que nos muestran la vida de Jesús, reflejan su estilo pedagógico y lo muestran como modelo de un verdadero y auténtico maestro. Desde esta perspectiva, al reflexionar acerca de la persona del educador docente, es muy iluminador tener en consideración la pedagogía de Jesús reflejada en el encuentro con los peregrinos de Emaús”¹²⁸.

4. LA SÍNTESIS DE APRENDIZAJES Y EXPERIENCIAS

Un desafío permanente de los procesos educativos tiene que ver con el modo cómo los estudiantes aprenden, proceso de por sí diverso. El medio tradicional de verificación dice relación con las pruebas o trabajos con calificación. Si bien, estos instrumentos aportan indicadores importantes para la gestión educativa, no lo resuelven todo. Por eso, un camino propicio a explorar es la práctica educativa llamada síntesis pedagógica. Se trata de un ejercicio que se puede dar en los colegios, muchas veces de manera intuitiva y sin mucha intencionalidad, y que sería muy provechoso transformar en un método deliberado, sistemático y profesional.

La escuela católica es un lugar propicio para esta práctica, ya que como dice el documento de Aparecida: “La educación humaniza y personaliza al

Un camino propicio a explorar es la práctica educativa llamada síntesis pedagógica. Se trata de un ejercicio que se puede dar en los colegios, muchas veces de manera intuitiva y sin mucha intencionalidad, y que sería muy provechoso transformar en un método deliberado, sistemático y profesional.

¹²⁸ CELAM (2011). *Vayan y enseñen. Identidad y misión de la Escuela Católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida*. N° 54.

ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. De esta manera, el ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia”¹²⁹.

Todos vivimos experiencias, y es muy importante que vayan acompañadas de reflexión para que no se conviertan en vivencias fugaces, sino en el principal recurso para el aprendizaje. El desafío educativo es procurar que los estudiantes hagan reflexión sobre sus experiencias de una manera que les facilite el reconocimiento de algo nuevo y significativo en sus vidas desde el aporte del colegio. Un camino propicio a explorar, en este sentido, es comprender la reflexión como una oportunidad para hacer síntesis de los saberes y las experiencias que ocurren en el espacio escolar principalmente, pero también fuera de él. Cuando hay espacio para esta introspección, se descubre que la experiencia, tal como se da, es una riqueza y fuente de aprendizaje.

La práctica de la síntesis pedagógica, acá propuesta, se configura no sólo como síntesis personal desde las asignaturas, sino que involucra el modo cómo la escuela opera “pastoralmente”. Se trata de intencionar momentos de revisión del camino hecho en la escuela para recoger lo que interpela a cada estudiante. De este modo, los estudiantes podrán reflexionar en torno a su propio camino, dar cuenta de una nueva pregunta que se les ha asomado o de cómo quedó descolocado o indiferente frente a ciertas experiencias o

La práctica de la síntesis pedagógica, acá propuesta, se configura no sólo como síntesis personal desde las asignaturas, sino que involucra el modo cómo la escuela opera “pastoralmente”. Se trata de intencionar momentos de revisión del camino hecho en la escuela para recoger lo que interpela a cada estudiante.

¹²⁹ DA. N° 330.

temas, y así, aproximarse a una definición de postura personal respecto de lo vivido. Es decir, implica la comprensión y resolución de aquello que cada persona aprehende para sí, de acuerdo a sus preferencias, talentos, búsquedas, sentidos y valores. Se trata de un saber que, entre tanta vorágine de estímulos, permite a cada sujeto un avance (modesto o significativo) en el proceso de ensanchamiento de la propia conciencia y de desarrollo de su persona.

Por eso, al plantear esta posibilidad como un camino nuevo, nos referimos a la necesidad de procurarlo profesionalmente como hito pedagógico para poder acompañar este proceso de un modo más adecuado. La síntesis de saberes y experiencias requiere en la escuela tiempos y espacios oportunos y una metodología adecuada a cada ciclo educativo. No necesariamente significa cargar a las asignaturas de nuevas expectativas. El supuesto básico y fundamental de esta síntesis es comprender que lo que cada estudiante elabora para sí es más importante que la adquisición de una sumatoria de los saberes.

Además, este ejercicio ayuda a procesar de mejor manera todo el cúmulo complejo y diverso de información al que cada generación está cada vez más expuesta¹³⁰. En la cultura actual, ésta se confunde con conocimiento, el cual, a su vez, es afectado por la obsolescencia¹³¹ y la posverdad¹³². Hay muchas voces de sirenas que distraen de esta búsqueda¹³³. Por eso, es importante la pregunta: con todo lo que capta un estudiante sobre cualquier tema: ¿con qué se queda? ¿qué le hace sentido para su crecimiento? ¿qué conecta con sus búsquedas más profundas? ¿y quién y cómo se acompaña este proceso de síntesis en la escuela?

¹³⁰ UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento. Informe mundial*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>. 5p.

¹³¹ Idem 60p.

¹³² Ramos, A. (2018). Información líquida en la era de la posverdad. *En Revista General de Información y Documentación*, 28 (1), 283-298: <https://doi.org/10.5209/RGID.60809>

¹³³ ChV. N° 223.

Dicha práctica de la síntesis pedagógica es un ejercicio en el que toda la comunidad educativa es la que va facilitando aprendizajes desde su propio quehacer. ¿Qué aprende un equipo docente de sus propias prácticas? ¿O los alumnos desde sus actividades formativas? ¿O qué aprende un centro de alumnos o una directiva de apoderados? Y esto no solamente tiene que ver con su eficacia o funcionamiento, sino también con relectura de la misión educativa en base a los criterios del PEI.

A nivel personal y comunitario, por lo tanto, la síntesis pedagógica se configura como una práctica clave para la formación integral y la evangelización. Fomentando la actitud reflexiva y de discernimiento desde el PEI, la práctica de la síntesis favorece el desarrollo de hábitos de vida que tienen que ver con la comprensión de quiénes somos y cómo queremos ser y actuar, así como de la maduración de iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. Parafraseando al Papa Francisco: “El desafío de una *educación* inculturada está en evangelizar la síntesis, no ideas o valores sueltos. Donde está tu síntesis, allí está tu corazón. La diferencia entre iluminar el lugar de síntesis e iluminar ideas sueltas es la misma que hay entre el aburrimiento y el ardor del corazón”¹³⁴.

En este mismo contexto, si esta práctica se ubica bien dentro de un trabajo coordinado entre el área académica y el área de pastoral se podrían resolver dos desafíos de la escuela no siempre bien atendidos en el actual escenario social y educativo¹³⁵. Por un lado, la síntesis aseguraría un importante paso hacia la formación integral de los estudiantes y, por otro lado, al ser articulada con los ejes curriculares, las experiencias y saberes de la escuela serían soportes fundamentales para la evangelización porque podrán cohesionarse a partir de la fe¹³⁶. Para ello son muy importantes los métodos, las didácticas, las preguntas correctas, los silencios y la belleza de los espacios.

¹³⁴ EG. N° 143. La cursiva es del autor. El concepto usado por el Papa es “*prédica*”, una práctica que también puede leerse como mediación educativa.

¹³⁵ La articulación entre el área académica y el área formativa pastoral se desarrolla más ampliamente en la tercera parte.

¹³⁶ Congregación para la Educación Católica (1997). Op. Cit. N° 14.

Respecto del primer desafío, hay muchas maneras como las escuelas católicas pueden comprender la formación integral, y todas se parecen en la disposición de ciertas dimensiones que la persona debe desarrollar de modo armónico y progresivo. Esta idea está a la base también de las definiciones curriculares. Sin embargo, la sola consideración de estos aspectos a desarrollar no garantiza de por sí una formación integral como resultado si estas éstos no se articulan de alguna manera en función de una síntesis. El principio sistémico de que el todo es más que la suma de las partes se aplica también al aprendizaje para que sea significativo¹³⁷.

Respecto del segundo desafío, también hay distintas maneras de comprender la evangelización en la escuela. La realidad desafía a la escuela católica a repensar el sentido de “lo católico”. Es necesario tomar conciencia de que el llamado “currículo evangelizador”, por ejemplo, ya no depende tanto de la inclusión, a veces forzada, de contenidos de la fe en cada asignatura, sino de la síntesis pedagógica que haga cada estudiante de los saberes y experiencias que vive en la escuela.

Es necesario tomar conciencia de que el llamado “currículo evangelizador”, por ejemplo, ya no depende tanto de la inclusión, a veces forzada, de contenidos de la fe en cada asignatura, sino de la síntesis pedagógica que haga cada estudiante de los saberes y experiencias que vive en la escuela.

Se trata, por lo tanto, de considerar en las planificaciones de cada ciclo y curso, de manera coordinada entre el equipo académico y el equipo pastoral, los cruces interdisciplinarios programados o que se pueden intencionar, y conectarlos con la mirada propia del enfoque católico del proyecto educativo. También se puede recurrir a las horas de orientación y a los itinerarios de la pastoral para realizar este ejercicio de síntesis, según el ritmo de cada colegio.

¹³⁷ Schunk, D. (2012). *Teorías del aprendizaje. Una perspectiva educativa*. México. Ed. Pearson. 7, 262, 285, 355pp.

Estos son ejemplos de posibles opciones pues cada colegio está llamado a encontrar de manera creativa su propio camino para propiciar la práctica de la síntesis pedagógica. Una ruta que empieza con gradualidad y a través de experiencias pilotos. Respecto de esta práctica se necesitan herramientas para recoger las síntesis como, por ejemplo, una bitácora pedagógica de registros durante el año académico y un ensayo o narrativa libre de los aprendizajes (que se usaría al final del periodo de estudios). Hay otros caminos, pero todos apuntan a un ejercicio de metacognición.

La bitácora es una narrativa que promueve el análisis recursivo y reflexivo acerca del vínculo entre la propia experiencia, las clases y otras actividades formativas de la escuela, a partir de ciertos temas educativos que se desprenden de los objetivos y programas del año escolar que el estudiante esté cursando. A la vez se vincula a inclinaciones y temáticas que el estudiante quiere desarrollar a partir de lo que ha vivido en el colegio.

El ensayo de síntesis o narrativa libre es un trabajo final que se beneficia de cuanto está registrado en la bitácora y que un estudiante pueda explayarse respecto de un tema que le ha llamado particularmente la atención. Lo importante es que el aprendizaje no sólo sea medido, sino que también pueda ser formulado y vinculado a la relación fe y vida.

5. EL DIÁLOGO FE Y CULTURA COMO TAREA ESPECÍFICA DE LA ESCUELA CATÓLICA

En armonía con la síntesis de aprendizajes, se plantea el desarrollo de la habilidad que permite el diálogo entre fe y cultura como paradigma de comprensión del quehacer de la escuela católica en el escenario actual. De esto surge una pregunta fundamental: ¿cómo, en nuestra comunidad educativa, podemos desarrollar un currículum que respete las orientaciones nacionales, pero, a la vez, permita generar una formación consistente con nuestro PEI y carisma? Este diálogo entre fe y cultura puede inspirar la tarea de gestión curricular que cada establecimiento está llamado a desarrollar¹³⁸.

¿Cómo, en nuestra comunidad educativa, podemos desarrollar un currículum que respete las orientaciones nacionales, pero, a la vez, permita generar una formación consistente con nuestro PEI y carisma? Este diálogo entre fe y cultura puede inspirar la tarea de gestión curricular que cada establecimiento está llamado a desarrollar.

En línea con el llamado del Concilio Vaticano II a compartir la luz del Evangelio con el mundo moderno¹³⁹, la propuesta educativa de la escuela

católica, en clave de humanización y formación integral de la persona, compromete a los equipos directivos y docentes con una educación que habilite a los estudiantes para saber dialogar con la cultura. Esto parte de una interacción significativa entre la visión cristiana de la educación y el currículum propuesto por el Estado Chileno.

Este diálogo no tiene como objetivo el alcance de acuerdos, en la medida de lo posible sobre la base de los criterios academicistas, utilitarios y orientados excesivamente al desarrollo de las competencias del sistema escolar. Más bien, se trata de compartir una visión distinta del conocimiento, del saber y

¹³⁸ Congregación para la Educación Católica (1982) Op. Cit. N° 29-31.

¹³⁹ GS. N° 3, 46, 89.

de la experiencia escolar que tiene el potencial de aportar a la formación de la persona para el bien de todos y “de los objetivos más altos de la humanidad”¹⁴⁰.

Es clave poner énfasis en la invitación al diálogo que, como lo recordamos en Pablo VI: “implica una claridad de posturas, el reconocimiento de lo que distingue y del terreno común, y por eso requiere de una actitud de comprensión, valoración, simpatía crítica y discernimiento”¹⁴¹. O como lo señala cierta frase atribuida a San Agustín: “en las cosas necesarias, unidad; en las dudosas, libertad; en todas, caridad”¹⁴².

En esta línea se expresa también la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: “Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados”¹⁴³. Esta creatividad abarca los más variados ámbitos que cada colegio está llamado a abordar, sea por exigencia de la normativa vigente (formación ciudadana, por ejemplo), sea por una cultura ya arraigada.

Cabe señalar que tanto la síntesis de aprendizajes y experiencias, como la promoción del diálogo entre la fe y cultura se benefician de una intencionalidad educativa plasmada y recogida en el Proyecto Curricular del colegio: es decir en una organización del currículum escolar que responde al enfoque educativo declarado en el PEI, acorde a la tradición de la Iglesia y eventualmente al carisma particular que inspira el quehacer del colegio.

¹⁴⁰ Congregación para la Educación Católica (2017). Op. Cit. N° 7.

¹⁴¹ Pablo VI (1964). Carta Encíclica “*Ecclesiam suam*” sobre el mandato de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Vaticano. Sobre el tema del diálogo fe-cultura en la escuela católica se ha desarrollado investigación empírica en Chile, cfr. Galioto, Imbarack, Fuentealba y otros (2016). *La institución escolar católica y el diálogo fe-cultura: ¿qué dicen los docentes?* En: Revista Digital de Investigación Lasaliana – Revue numérique de Recherche lasallienne – Digital Journal of Lasallian Research (12) 88-101.

¹⁴² Juan XXIII (1959). *Carta Encíclica Ad Petri Cathedram*. Parte tercera. https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_29061959_ad-petri.html

¹⁴³ EG N° 134.

TERCERA PARTE**HERRAMIENTAS DE GESTIÓN PARA LA
ESCUELA CATÓLICA**

En esta tercera parte se desarrolla el tema del papel de las planificaciones y de la gestión en el desarrollo del proyecto educativo de la escuela católica. Es importante tener en cuenta que planificación y gestión no significa que todo el quehacer de la escuela entre en un esquema rígido. Se trata más bien de tener el sentido de propósito y finalidad y de ahí las metas intermedias que se quieren y pueden lograr.

Lo anterior requiere elasticidad y equilibrio para reconducir hacia el propósito los distintos momentos de la actividad escolar. Este horizonte último de la escuela católica no se puede describir ni encasillar en un plan asépticamente diseñado, porque se trata, al fin y al cabo, de una realidad viviente: la formación integral de la persona y de aquella comunidad educativa que anima el quehacer del colegio.

La planificación y gestión tienen que indicar sin demasiada rigidez y sin pretensión de precisión geométrica, las metas y etapas del camino educativo de una escuela, inspirándose en su proyecto según el sello de la escuela católica¹⁴⁴.

¹⁴⁴ Martini, C.M. (1987). *Dio educa il suo Popolo*. <https://www.chiesadimilano.it/cms/documenti-del-ves-covo/c-m-martini/cm-lettere-pastorali/dio-educa-il-suo-popolo-1987-88-15082.html>

1. LA FORMACIÓN INTEGRAL COMO HORIZONTE ESTRATÉGICO

El concepto de “formación integral” es punto de encuentro entre los objetivos de la educación católica y el propósito educativo del Estado (LGE art.2), aunque con diferentes significados y modos de gestionarla en la escuela. Tarea no exenta de dificultades especialmente porque no siempre hay competencias instaladas, procedimientos claros y metodologías idóneas para que esta formación integral se materialice y se mida en la experiencia escolar.

Un camino posible es abordar esta gestión a partir de la articulación entre dos mundos que la escuela debe considerar igualmente válidos: el mundo llamado “académico”, “curricular” que refiere al ámbito docente, y el mundo formativo, léase, todo lo

que se sitúa y comprende fuera de las asignaturas. Hablamos del desafío que implica una fina sinergia entre lo que sucede dentro y fuera de la sala de clases. Es decir, “que la escuela sea una comunidad que eduque, en la que los docentes y los estudiantes no estén relacionados sólo a través de un programa didáctico, sino por un programa de vida y de experiencia...”¹⁴⁵.

El concepto de “formación integral” es punto de encuentro entre los objetivos de la educación católica y el propósito educativo del Estado (LGE art.2), aunque con diferentes significados y modos de gestionarla en la escuela. Tarea no exenta de dificultades especialmente porque no siempre hay competencias instaladas, procedimientos claros y metodologías idóneas para que esta formación integral se materialice y se mida en la experiencia escolar.

¹⁴⁵ Francisco (2018). *Discurso a los miembros de la Fundación Gravissimum Educationis*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/june/documents/papa-francesco_20180625_gravissimum-educationis.html

Esta articulación, necesaria para la formación integral, tiene dos dificultades observables. Por un lado, más allá de lo declarado en el papel, persiste en la cultura una suerte de sobrevaloración de lo académico, en desmedro de todo lo formativo, el que muchas veces se muestra “complementario”, “voluntario” y “no calificable”. Por otro lado, se da también una diferencia importante en cuanto a la claridad de los procesos. Lo académico ya está más o menos resuelto: hay objetivos claros, ciclos específicos, saberes convenidos como necesarios, bases curriculares, sistemas de evaluación, estándares, etc. Sin embargo, todo lo formativo ha ido respondiendo de modo desarticulado a las exigencias identificadas por el sistema educativo, por ejemplo, la convivencia escolar, el vínculo con las familias, la pastoral y otras instancias puntuales como los planes de formación ciudadana, de educación sexual, etc. Éstos no siempre son asimilados de modo coherente por la cultura escolar. En este ámbito es más probable encontrar buenos profesionales, pero trabajando cada uno por su cuenta.



Lo que se busca con este planteamiento es que la escuela resuelva estratégicamente la consolidación y, luego, la articulación progresiva de ambas áreas de modo que la acción educativa posea una estructura que le ayude a cumplir su horizonte formativo.

2. UNA PERSPECTIVA ESTRATÉGICA PARA EL DESARROLLO DEL PEI DE LA ESCUELA CATÓLICA

Sabemos que cada colegio cuenta con varios planes y planificaciones. Uno de ellos es el Plan de Mejoramiento Educativo (PME), una herramienta que conocen todos los colegios particulares subvencionados desde la Ley SEP. Luego, hay otros planes exigidos por ley: el plan de gestión de la convivencia, el plan de formación ciudadana, el PIE, entre otros¹⁴⁶. Si bien las siguientes indicaciones hacen referencia al PME, son útiles también para los colegios que no cuentan con este requerimiento como principal mecanismo de planificación. De hecho, se pueden adaptar a las herramientas con las cuales cuenta cada colegio.

El diseño del PME consta de dos etapas, la primera que se proyecta a cuatro años y luego, la de planificación anual¹⁴⁷. La etapa inicial se llama planificación estratégica e incluye, como pieza clave y articuladora de la planificación misma, el reconocimiento y la valorización del sello de cada escuela. Esto significa que en el comienzo del diseño del PME, el PEI adquiere relevancia y cumple un papel rector y estratégico respecto a las metas que se declaran.

El comienzo del diseño del PME, el PEI adquiere relevancia y cumple un papel rector y estratégico respecto a las metas que se declaran.

¹⁴⁶ Superintendencia de Educación. Normativa Educacional. <https://buscadornormativo.supereduc.cl/mvc/normativa/index>

¹⁴⁷ Ministerio de Educación. <https://www.ayudameduc.cl/ficha/plan-de-mejoramiento-educativo-pme>

De ahí que las acciones que se declararán en el plan anual tendrán que tomar en cuenta la formación integral y el sello de la escuela católica para articular coherentemente entre sí, el plano de los principios educativos con las exigencias del contexto a las cuales el colegio quiere dar respuesta educativa. Consideramos que la toma de decisión a nivel de planificación desde los equipos directivos es la mejor apuesta para un quehacer institucional coherente.

Lo anterior implica los siguientes pasos estratégicos para la escuela católica.

- Revisar el vínculo de todas las acciones que se insertarán en el PME por cada área (liderazgo, pero especialmente, gestión pedagógica y formación y convivencia) con el PEI y los aportes del equipo de pastoral.
- Conformar y consolidar equipos y planes pertinentes a la formación, que comprendan un área tan importante como la académica, con una visión común que atienda las especificidades de cada ámbito (vínculo con las familias, orientación, convivencia, etc.). Idealmente, desde la escuela católica, se propone que esta área sea liderada o coordinada por la pastoral.
- Formar estos equipos profesionales en los principios de la educación católica, en su enfoque educativo, así como en el carisma fundacional y en todo que lo se refiere al lenguaje propiamente educativo.
- Comenzar pequeñas experiencias de articulación de saberes y experiencias entre lo académico y lo formativo, de modo que progresivamente se puedan ir irradiando a todos los ámbitos de la escuela. Esta idea de articulación progresiva se expresa en la necesaria correspondencia que debe haber entre autonomía y coordinación. Autonomía de cada asignatura y ámbito, de acuerdo con su propia planificación; y coordinación cuando se requiere trabajar en función de los objetivos transversales. Es en esta articulación donde se juega más concretamente el diálogo entre la confesionalidad católica y lo católico, comprendido también como camino pedagógico.

3. EL SENTIDO DE LA INNOVACIÓN

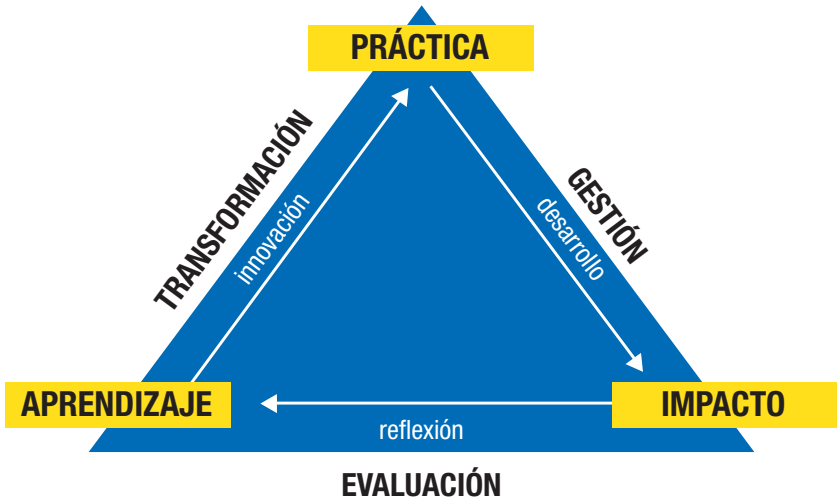
En esta última fase es que se encuentra sentido a los discursos sobre innovación pedagógica y aprendizaje colaborativo. Por supuesto, son dignas de valorar las iniciativas que se han desarrollado cruzando diferentes asignaturas para responder sobre todo a los objetivos transversales. De hecho, éste es el gran giro que se está comunicando desde las transformaciones curriculares consecuentes con la LGE, una orientación decisiva y progresiva hacia la integralidad de saberes.

No obstante, este valioso paso entraña el riesgo de circunscribir la innovación pedagógica sólo al ámbito académico. Por eso es clave que otros profesionales de la escuela se sumen a este ejercicio creativo favorable al aprendizaje: encargados de convivencia, de pastoral, orientadores y quienes gestionan el vínculo con las familias, etc. Todo saber es una experiencia legítima allí donde se dé, independiente de su modo de evaluación. En esta articulación académica-formativa, la animación pastoral posee una particular importancia para favorecer la síntesis creyente de saberes y experiencias¹⁴⁸.

Todo saber es una experiencia legítima allí donde se dé, independiente de su modo de evaluación. En esta articulación académica-formativa, la animación pastoral posee una particular importancia para favorecer la síntesis creyente de saberes y experiencias.

¹⁴⁸ Cf. ChV. N° 222.

Además, desde el punto de vista de la gestión, la innovación no se refiere a la ejecución de experiencias necesariamente nuevas, sino que supone prácticas que surgen de la reflexión educativa, en la cual los procesos de evaluación permanente adquieren valor estratégico.



En todo lo anterior, hay decisiones involucradas a nivel de diseño del PME, de los planes específicos y también del modo de trabajo de los departamentos (coordinación de mayor intensidad y calidad) y una eventual conformación de nuevos equipos. Queremos que no solamente haya un esquema bonito y orgánico, sino que se pueda llevar a cabo garantizando sus condiciones de implementación, tanto respecto del uso de los recursos (por ejemplo, los asociados a la ley SEP), como en términos de la gestión de una cultura de planificación y trabajo del colegio.

Sabemos que la inercia es un peligro y que la cultura es dinámica. En la escuela palpitan también los cambios sociales y, por eso, su propuesta edu-

cativa responde al carácter incul-turado de la evangelización¹⁴⁹. La innovación para la escuela católica, no sólo responde a la necesidad de transformar la práctica docente, sino que sobre todo se sitúa en la relación que existe entre la tradición y la novedad propia del mensaje evangélico¹⁵⁰ que da sentido a su PEI. De este modo, el horizonte de humanización será fruto de una educación de calidad y, al mismo tiempo, de un anuncio transformador¹⁵¹.

La innovación para la escuela católica, no sólo responde a la necesidad de transformar la práctica docente, sino que sobre todo se sitúa en la relación que existe entre la tradición y la novedad propia del mensaje evangélico que da sentido a su PEI. De este modo, el horizonte de humanización será fruto de una educación de calidad y, al mismo tiempo, de un anuncio transformador.

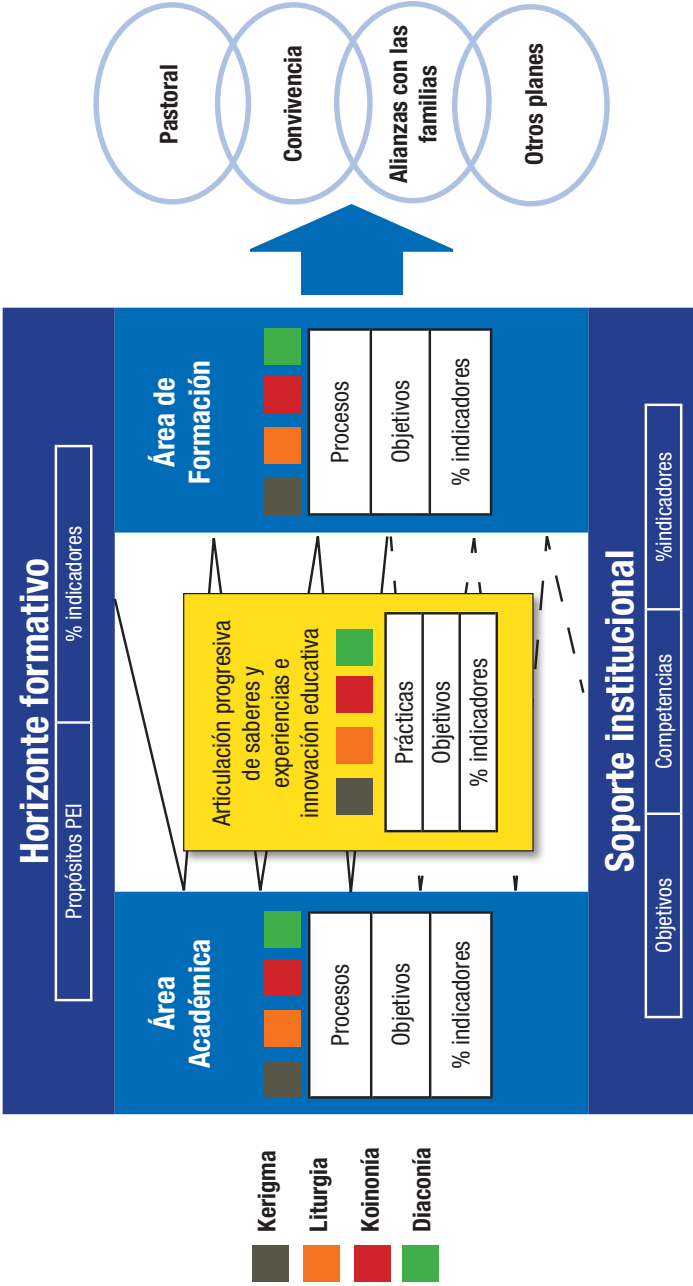
4. UN MODO DE DISEÑAR ESTRATÉGICAMENTE EL QUEHACER DE LA ESCUELA

Esta articulación entre lo académico y lo formativo puede darse de dos modos complementarios: 1) con acciones separadas, es decir, propias de cada ámbito y según sendas planificaciones a partir de objetivos comunes y 2) con acciones conjuntas, lo cual hemos sugerido, puedan darse desde experiencias piloto y con criterio de gradualidad. Lo importante es que la coherencia del proceso educativo se verá reflejada en que ambos caminos puedan orientarse con las claves que hemos señalado para el diseño de los procesos formativos: kerigma (autoconocimiento); liturgia (relación vital con Dios); koinonía (relación vital con los hermanos); y diaconía (relación vital con el mundo, la historia y la creación).

¹⁴⁹ EG. N° 68-69.

¹⁵⁰ Cf. DA. N° 11.

¹⁵¹ Cf. Congregación para la Educación Católica (2017). Op. Cit. N° 7-10.



Las pistas proporcionadas anteriormente implican un modo de reflexionar estratégicamente y un uso adecuado de herramientas de evaluación para comprender la relación entre lo académico y lo formativo como un engranaje fundamental del desarrollo integral, y así evitar “la dictadura de los resultados”¹⁵². Al respecto, es necesario proponer algunos elementos de concreción, de cara a los instrumentos que cada escuela posee para su gestión educativa. Tales elementos configuran el **Mapa de Gestión**, un ordenamiento de procesos, indicadores y resultados que permiten la recolección sistemática de la información, conocer el nivel de gestión de la escuela para tomar mejores decisiones y tener una reflexión relevante sobre cómo se está logrando la Misión.

- **La cantidad de planificaciones.** Formulado el PEI como hoja de ruta, si el colegio cuenta con varios planes, es útil establecer una herramienta rectora que incluya e inspire todas las demás. De esta manera, el modo de comprender el desarrollo del colegio es, al menos a nivel de diseño, pensado orgánicamente. Por ejemplo ¿cómo se coordinan PME, plan de gestión de la convivencia, plan para la formación ciudadana, plan pastoral y muchos otros?
- **Los objetivos:** Al plantear objetivos deben ser realistas y exigentes, en dependencia explícita con el PEI y el contexto del colegio. Un buen diagnóstico es clave para direccionar el colegio hacia metas que son vitales alcanzar y no desperdiciar energías. Además, los objetivos tienen que desafiar, pero ser alcanzables y observables como logro que todos los actores de la comunidad educativa puedan visualizar. En esta formulación es claves hacer tres preguntas estratégicas: lo que es deseable alcanzar por el colegio; despejar qué es lo factible, es decir, asociado con los recursos y las competencias instaladas; y de esto, identificar qué es lo viable, aludiendo al criterio de sustentabilidad y permanencia en el tiempo. De este modo una experiencia exitosa, pretendida por el objetivo, puede transformarse en una práctica.

¹⁵² Francisco (2019). *Mensaje al Congreso Mundial de la Oficina Internacional de la Educación Católica* (OIEC). http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190608_videomessaggio-oiec.html

- **Las metas e indicadores.** Es importante establecer, de manera relacionada con los objetivos, metas que se puedan definir como “resultados claves” a lograr en un periodo determinado¹⁵³. Se trata de que sean visibles a través de indicadores, cuya lectura favorece la toma de decisiones. Es muy importante dar con una buena formulación de estos resultados claves, pues en ello se basa una gestión profesional que va más allá de los supuestos y las intuiciones.
- **Las evaluaciones.** Hay tres tipos de interrogantes que surgen en una gestión basada en evaluaciones. Una tiene que ver sobre el buen diseño de los medios de verificación o instrumentos. La segunda dice relación con la diversificación y articulación de tales instrumentos. Y la tercera hace referencia al uso que se da a los resultados observados. Todo se puede medir, pero no todo de la misma manera. Todos los procesos de la escuela proporcionan datos, pero no todos tienen el mismo valor estratégico. Por eso, más importante que la evaluación en sí misma, es la relación que existe entre los datos, su consistencia en el tiempo y la información escalonada que producen respecto del cumplimiento o no del PEI¹⁵⁴.

La evaluación es un acto de valoración de algo, por lo tanto, incluye los fines y propósitos que se están trabajando y debería ser coherente con ellos. Siendo un acto que implica la racionalidad y que trata de emitir juicios acerca de los procesos educativos requiere conciencia de la complejidad de la educación misma: un fenómeno humano donde hay muchas relaciones que se superponen, donde cada uno es diferente y que requiere tiempos distendidos.

¹⁵³ Doerr, J. (2019). *Mide lo que importa*. Conecta. Barcelona, España.

¹⁵⁴ Al respecto se recomienda hacer un estudio de los “otros indicadores de calidad” <https://www.agenciaeducacion.cl/evaluaciones/indicadores-desarrollo-personal-social/> en su relación con las oportunidades y desafíos que presenta el Decreto 67/2018, para actualización del reglamento de evaluaciones, el diseño de instrumentos con fundamento pedagógico, análisis de resultados para la toma de decisiones de mejora de la enseñanza, la comunicación directa con las familias, la debida comunicación y retroalimentación con los estudiantes <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1127255>

Por todo esto, la evaluación es siempre un acto que va acompañado por la interpretación. Primero, hay que preguntarse qué datos necesitamos, además de lo que ya el sistema escolar chileno, proporciona¹⁵⁵. Escoger cuidadosamente esto ya es un primer acto de responsabilidad a realizar, con equilibrio y criterio de realidad, para no agobiarse inútilmente.

Cuando obtenemos datos, resultados, indicadores, siempre es oportuna y necesaria una interpretación acerca de lo que muestran, pero también de lo que no muestran. La evaluación merece una lectura y análisis desde la experiencia profesional de los directivos y docentes. Se trata de desarrollar una reflexión informada, que parte desde los datos recogidos y que, al mismo tiempo, es capaz de tener una lectura que los trascienda.

Además, la cultura evaluativa de nuestros colegios se beneficiaría de modalidades de evaluación donde los distintos actores de la comunidad pueden exhibirse sobre sus experiencias vividas en la escuela. En este sentido, los portafolios, las bitácoras, los informes o incluso la toma de acta de una reunión con una plantilla en la que se pueden puntuar lo que se considera más relevante, son herramientas valiosas para registrar los aprendizajes de los procesos de la escuela católica.

El logro de los desafíos descritos, requiere de la articulación de los distintos actores responsables de la gestión estratégica y administrativa: sostenedor, directorio y equipo directivo. El liderazgo del sostenedor y su relación efectiva con el Equipo Directivo es clave para promover el diseño de un plan de desarrollo institucional que articule y sistematice los planes de mejoramiento como los derivados del PEI, del plan de mejora (por ejemplo, los surgidos de la Ley SEP) u otras planificaciones de acuerdo a los lineamientos de la política pública.

¹⁵⁵ Resultados SIMCE, Indicadores de desarrollo Humano y Social o también cobertura curricular y asistencia.

Una herramienta privilegiada para lograr las finalidades educativas descritas arriba es la adopción de modelos de gestión que sirvan de referente y guía en los procesos permanentes de mejora y en la búsqueda de mayor eficacia escolar¹⁵⁶. Un modelo es una descripción simplificada de una realidad que se trata de comprender, analizar y, en este caso, modificar. Permite, además, establecer un enfoque y un marco de referencia objetivo, riguroso y estructurado para el diagnóstico de la organización, así como para determinar las líneas de mejora continua hacia las cuales deben orientarse los esfuerzos. Es, por tanto, una herramienta estratégica que identifica las áreas sobre las que se debe actuar y evaluar, para alcanzar la excelencia.

Una herramienta privilegiada para lograr las finalidades educativas descritas arriba es la adopción de modelos de gestión que sirvan de referente y guía en los procesos permanentes de mejora y en la búsqueda de mayor eficacia escolar.

Finalmente, cuando hablamos de experiencias piloto y progresivas para favorecer la síntesis de aprendizajes de los estudiantes, se trata de algo que la escuela podrá adquirir como una práctica propia de su cultura. La interacción de los ámbitos académico y formativo es importante en este ejercicio creativo y colaborativo. Y en este contexto la pastoral tiene un rol importante en el diseño y ejecución de tales experiencias para hacer visible el sello de la educación católica.

¹⁵⁶ Los modelos de gestión de calidad más difundidos son el modelo Deming, el modelo Malcolm Baldrige y el Modelo Europeo de Gestión de Calidad, EFQM. Varios de ellos cuentan con versiones adaptadas para la educación. En Chile, quizás el más conocido es el ofrecido por la Fundación Chile. El mismo Ministerio de Educación mantiene programas sustentados en modelos, en su momento fue el SACGE (Sistema de Aseguramiento de la de la Calidad de la Gestión Escolar), y hoy son los instrumentos vinculados a la Ley SEP (Subvención Especial Preferencial) para el diagnóstico y la elaboración de Planes de Mejoramiento Educativo, y los surgidos desde la Agencia de la Calidad.

CONCLUSIÓN

En el momento en que se publica este documento, el mundo entero está sumido en una gran pandemia. Tal situación nos deja planteadas diferentes interrogantes sobre la sociedad que soñamos y la educación que imaginamos para un mejor desarrollo de los pueblos. Inquietudes que fueron emergiendo también en la resolución de las urgencias cotidianas como en las grandes definiciones que suponen los cambios históricos y políticos. La iglesia también se halla en un proceso de discernimiento para sanar sus heridas internas y resituarse con nuevas coordenadas en su relación con la cultura.

En medio de todo, hay datos controvertidos que exigen a la escuela católica repensar su proyecto educativo en permanente diálogo con la comunidad que la constituye. Cada vez menos personas se identifican con alguna religión y, al mismo tiempo, se mantiene la valoración de las familias hacia la educación católica. Además de sostener esta propuesta en una convicción misionera-evangelizadora, la identidad de la escuela católica es reconocida por el sistema educativo bajo el principio de libertad de enseñanza y las leyes que lo avalan.

Se aprecia la enseñanza de valores, el soporte institucional, la infraestructura, el clima escolar, prácticas inclusivas y el compromiso desplegado por muchas escuelas especialmente en sectores de alta vulnerabilidad social.

Hay datos controvertidos que exigen a la escuela católica repensar su proyecto educativo en permanente diálogo con la comunidad que la constituye. Cada vez menos personas se identifican con alguna religión y, al mismo tiempo, se mantiene la valoración de las familias hacia la educación católica.

Este contexto nos interpela y por eso creemos que estas orientaciones pueden representar una ruta reflexiva y formativa que ayude a gestionar la identidad de la escuela católica. Este documento aporta tres niveles de comprensión respecto de lo que significa ser escuela católica en este tiempo. No pretende resolverlo todo, pero da pistas sobre temas que podemos seguir profundizando en conjunto, como por ejemplo: el rol de la pastoral en toda la tarea educativa, la nueva clase de religión y su interacción con los otros saberes de

la escuela, la alianza con las familias, el vínculo con el territorio y el trabajo en red, lo que significa ser educador(a) en una escuela católica, los procesos de transición a la educación superior, los sistemas de gestión y medición de la calidad educativa, etc.

Junto con los desafíos expuestos, la escuela católica tiene grandes oportunidades también para hacerse cargo de la crisis de la educación. Esto no supone superioridad ni competencia, sino que, sobre todo, una constante colaboración para que el derecho de la educación sea posible en todos los niños, niñas y jóvenes del país. Pero el fundamento de este compromiso no está tanto en el imperativo del derecho o en la exigencia de la ley, sino en el corazón del Evangelio, desde donde comprendemos la educación como un acto de amor y buscamos reeditar la belleza pedagógica de Jesús Maestro, de modo incondicional.

La escuela católica tiene grandes oportunidades también para hacerse cargo de la crisis de la educación. Esto no supone superioridad ni competencia, sino que, sobre todo, una constante colaboración para que el derecho de la educación sea posible en todos los niños, niñas y jóvenes del país.

Desde esta mirada, la escuela católica es ante todo una escuela que hace suyo el propósito de una formación integral, la cual conjuga como relato propio el desempeño académico, el desarrollo de habilidades para la vida, el despertar de la propia vocación y el compromiso con la transformación de la sociedad con los legítimos anhelos de felicidad de todos sus miembros, especialmente los estudiantes.

ANEXO

**MENSAJE DEL SANTO PADRE CON OCASIÓN DEL ENCUENTRO
PROMOVIDO Y ORGANIZADO POR LA CONGREGACIÓN
PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA: GLOBAL COMPACT ON EDUCATION.
TOGETHER TO LOOK BEYOND**

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando los invité a iniciar este camino de preparación, participación y planificación de un pacto educativo global, no imaginábamos la situación en la que se desarrollaría: el Covid ha acelerado y amplificado muchas de las urgencias y emergencias que habíamos constatado, y ha manifestado muchas otras. A las dificultades sanitarias se sumaron después las económicas y sociales. Los sistemas educativos de todo el mundo han sufrido la pandemia tanto a nivel escolar como académico.

En todas partes se ha intentado activar una respuesta rápida a través de plataformas educativas informatizadas, que han mostrado no sólo una marcada disparidad en las oportunidades educativas y tecnológicas, sino también, debido al confinamiento y muchas otras deficiencias existentes, muchos niños y adolescentes se han quedado atrás en el proceso natural de desarrollo pedagógico. Según algunos datos recientes de organismos internacionales, se habla de una “catástrofe educativa” —es un poco fuerte, pero se habla de una “catástrofe educativa”—, ante los aproximadamente diez millones de niños que podrían verse obligados a abandonar la escuela a causa de la crisis económica generada por el coronavirus, aumentando una brecha educativa ya alarmante —con más de 250 millones de niños en edad escolar excluidos de cualquier actividad educativa—.

Ante esta dramática realidad, sabemos que las medidas sanitarias necesarias serán insuficientes si no van acompañadas de un nuevo modelo cultural. Esta situación ha hecho incrementar la conciencia de que se debe realizar un cambio en el modelo de desarrollo. Para que respete y proteja la dignidad de la persona humana, debe partir de las oportunidades que la interdependencia mundial ofrece a la comunidad y a los pueblos, cuidando nuestra casa común

y protegiendo la paz. La crisis que atravesamos es una crisis global, que no se puede reducir ni limitar a un único ámbito o sector. Es general. El Covid ha hecho posible reconocer de forma global que lo que está en crisis es nuestro modo de entender la realidad y de relacionarnos.

En este contexto, vemos que no son suficientes las recetas simplistas o los vanos optimismos. Conocemos el poder transformador de la educación: educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y fatalismos con los que el egoísmo de los fuertes, el conformismo de los débiles y la ideología de los utópicos quieren imponerse tantas veces como el único camino posible.

Educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia en otra lógica distinta, capaz de acoger nuestra pertenencia común. Si los espacios educativos hoy se ajustan a la lógica de la sustitución y de la repetición; y son incapaces de generar y mostrar nuevos horizontes, en los que la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia construyan una nueva cultura, ¿no estaremos faltando a la cita con este momento histórico?

También somos conscientes de que un camino de vida necesita una esperanza basada en la solidaridad, y que cualquier cambio requiere un itinerario educativo, para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las exigencias de cada generación y hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana.

Creemos que la educación es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia. La educación es ante todo una cuestión de amor y responsabilidad que se transmite en el tiempo de generación en generación.

Por tanto, la educación se propone como el antídoto natural de la cultura individualista, que a veces degenera en un verdadero culto al yo y en la primacía de la indiferencia. Nuestro futuro no puede ser la división, el empobrecimiento de las facultades de pensamiento e imaginación, de escucha, de diálogo y de comprensión mutua. Nuestro futuro no puede ser este.

Hoy es necesario un nuevo periodo de compromiso educativo, que involucre a todos los componentes de la sociedad. Escuchemos el grito de las nuevas generaciones, que manifiesta la necesidad y, al mismo tiempo, la oportunidad estimulante de un renovado camino educativo, que no mire para otro lado, favoreciendo graves injusticias sociales, violaciones de derechos, grandes pobreza y exclusiones humanas.

Se trata de un itinerario integral, en el que se salga al encuentro de aquellas situaciones de soledad y desconfianza hacia el futuro que generan depresión, adicciones, agresiones, odio verbal, fenómenos de intimidación y acoso entre los jóvenes. Un camino compartido, en el que no se permanezca indiferentes ante el flagelo de la violencia y el maltrato de menores, el fenómeno de las niñas esposas y de los niños soldados, la tragedia de los menores vendidos y esclavizados. A esto se suma el dolor por el “sufrimiento” de nuestro planeta, provocado por una explotación sin inteligencia y sin corazón, que ha generado una grave crisis medioambiental y climática.

En la historia hay momentos en los que es necesario tomar decisiones fundamentales, que no sólo dan una impronta a nuestra forma de vida, sino sobre todo una determinada posición ante posibles escenarios futuros. En la actual situación de crisis sanitaria —llena de desánimo y desconcierto—, consideramos que es el momento de firmar un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad.

Hoy se requiere la parresia necesaria para ir más allá de visiones extrínsecas de los procesos educativos, para superar las excesivas simplificaciones aplanadas sobre la utilidad, sobre el resultado —estandarizado—, sobre la funcionalidad y la burocracia que confunden educación con instrucción y terminan destruyendo nuestras culturas; más bien se nos pide que busquemos una cultura integral, participativa y multifacética. Necesitamos valentía para generar procesos que asuman conscientemente la fragmentación existente y los contrastes que de hecho llevamos con nosotros; la audacia para recrear el tejido de las relaciones a favor de una humanidad capaz de hablar el lenguaje de la fraternidad. El valor de nuestras prácticas educativas no se medirá simplemente por haber superado pruebas estandarizadas, sino por la capacidad

de incidir en el corazón de una sociedad y dar nacimiento a una nueva cultura. Un mundo diferente es posible y requiere que aprendamos a construirlo, y esto involucra a toda nuestra humanidad, tanto personal como comunitaria. Hacemos un llamamiento de manera particular a los hombres y las mujeres de cultura, de ciencia y de deporte, a los artistas, a los operadores de los medios de comunicación, en todas partes del mundo, para que ellos también firmen este pacto y, con su testimonio y su trabajo, se hagan promotores de los valores del cuidado, la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la acogida del otro y la fraternidad. «No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 77). Un proceso plural y multifacético capaz de involucrarnos a todos en respuestas significativas, donde la diversidad y los enfoques se puedan armonizar en la búsqueda del bien común. Capacidad para crear una armonía: esto es lo que necesitamos hoy.

Por estos motivos nos comprometemos personal y conjuntamente a:

- Poner en el centro de todo proceso educativo formal e informal a la persona, su valor, su dignidad, para hacer sobresalir su propia especificidad, su belleza, su singularidad y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que la rodea, rechazando esos estilos de vida que favorecen la difusión de la cultura del descarte.
- Segundo: Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes a quienes transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna para cada persona.
- Tercero: Fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación.
- Cuarto: Tener a la familia como primera e indispensable educadora.
- Quinto: Educar y educarnos para acoger, abriéndonos a los más vulnerables y marginados.

- Sexto: Comprometernos a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, para que estén verdaderamente al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral.
- Séptimo: Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, protegiéndola de la explotación de sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y buscando el aprovechamiento integral de las energías renovables y respetuosas del entorno humano y natural, siguiendo los principios de subsidiariedad y solidaridad y de la economía circular.

Queridos hermanos y hermanas: En definitiva, queremos comprometernos con valentía para dar vida, en nuestros países de origen, a un proyecto educativo, invirtiendo nuestras mejores energías e iniciando procesos creativos y transformadores en colaboración con la sociedad civil. En este proceso, un punto de referencia es la doctrina social que, inspirada en las enseñanzas de la Revelación y el humanismo cristiano, se ofrece como base sólida y fuente viva para encontrar los caminos a seguir en la actual situación de emergencia.

Tal inversión formativa, basada en una red de relaciones humanas y abiertas, debe garantizar el acceso de todos a una educación de calidad, a la altura de la dignidad de la persona humana y de su vocación a la fraternidad. Es hora de mirar hacia adelante con valentía y esperanza. Que nos sostenga, por tanto, la convicción de que en la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y de justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social.

Recordemos, hermanos y hermanas, que las grandes transformaciones no se construyen en el escritorio. Hay una “arquitectura” de la paz en la que intervienen las diversas instituciones y personas de una sociedad, cada una según su propia competencia, pero sin excluir a nadie (cf. *ibíd.*, 231). Así tenemos que seguir: todos juntos, cada uno como es, pero siempre mirando juntos hacia adelante, hacia esta construcción de una civilización de la armonía, de la unidad, donde no haya lugar para esta virulenta pandemia de la cultura del descarte. Gracias.

BIBLIOGRAFÍA

B

- Bahamondes, Marín, Aránguiz y Diestre de la Barra (2020). *Religión y juventud. El impacto de los cambios socioculturales en los procesos de transmisión de la fe*. Colección CISOC. Santiago de Chile. UAH Ediciones.
- Balthasar, H. (1985). *La oración contemplativa*. Madrid, España.
- Basualto, L. y González, C. (2019). *Hacia una pastoral con jóvenes para-institucionales*. En: Revista de Educación Religiosa UFT, Volumen 1, N° 2
- Benedicto XVI (2005). *Carta Encíclica Deus Caritas est*. Ciudad del Vaticano.
- Benedicto XVI (2007). *Jesús de Nazareth. Del bautismo en el Jordán al esclarecimiento*. Ciudad del Vaticano.
- Benedicto XVI (2007). *Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida, Brasil.
- Benedicto XVI (2008). *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*. Ciudad del Vaticano.
- Benedicto XVI (2011). *Carta Apostólica en forma motu proprio Porta Fidei*. Ciudad del Vaticano.
- Benedicto XVI (2012). *Audiencia general*. Ciudad del Vaticano. 12 de septiembre de 2012.

C

- Catecismo de la Iglesia Católica.
- CECh (2012). *Carta pastoral del Comité Permanente. Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile*. Santiago de Chile.
- CECh (2020). *Declaración del Comité Permanente: Acuerdo social, solidaridad y responsabilidad: ¡La dignidad de las personas siempre primero!* Santiago de Chile.
- CELAM (2007). Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida.
- CELAM (2011). *Vayan y enseñen. Identidad y misión de la Escuela Católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida*. Departamento de Educación. Bogotá Colombia.

- Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (1988). *Nuestra mirada se detiene en los jóvenes, Pedagogía y Evangelización*. Santiago de Chile.
- Concilio Vaticano II (1965). *Gravissimum Educationis*. Ciudad del Vaticano.
- Concilio Vaticano II (1965). *Constitución Apostólica Gaudium et Spes*. Ciudad del Vaticano.
- Conferencia Episcopal de Chile (2020). *Nuevo programa de educación religiosa escolar católica*. Santiago de Chile.
- Conferencia Episcopal Española (2007). *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*. EDICE. Madrid España.
- Congregación para la Educación Católica (1977). *La Escuela Católica*. Ciudad del Vaticano.
- Congregación para la Educación Católica (1982). *El laico católico, testigo de la fe en la escuela*. Ciudad del Vaticano.
- Congregación para la Educación Católica (1988). *La dimensión religiosa de la Educación en la Escuela Católica*. Ciudad del Vaticano.
- Congregación para la Educación Católica (1997). *La Escuela Católica en los umbrales del tercer milenio*. Ciudad del Vaticano.
- Congregación para la Educación Católica (2007). *Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos*. Ciudad del Vaticano.
- Congregación para la Educación Católica (2013). *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor*. Ciudad del Vaticano.
- Congregación para la Educación Católica (2014). *Educar hoy y mañana, una pasión que se renueva, Instrumentum laboris*. Ciudad del Vaticano.
- Congregación para la Educación Católica (2020). *Pacto Educativo Global, Instrumentum laboris*, Ciudad del Vaticano.
- Cortés S, J. (2015): *La Escuela Católica. De la autocomprensión a la significatividad*. PPC- Educar. Madrid, España.

D

Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro*. Madrid, España.

Doerr, J. (2019). *Mide lo que importa*. Conecta Barcelona, España.

F

Ferrada, A. (2013). La mediación de Moisés: autoridad e historia. *Teología y vida*, 54(3), 575-596. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492013000300011>

Francisco (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2014). *Discurso al mundo de la escuela italiana*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2014). *Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica*.

Francisco (2015). *Carta Encíclica Laudato si, sobre el cuidado de la casa común*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2015). *Discurso de clausura del Congreso Mundial Educativo de "Scholas Occurrentes"*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2015). *Discurso a la asociación de padres de familia de las escuelas católicas de Italia*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2016). *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2018). *Discurso en la visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Santiago.

Francisco (2018). *Discurso a los miembros de la Fundación Gravissimum Educationis*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2018). *Exhortación apostólica Gaudete et Exsultate*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2019). *Documentos sobre la fraternidad humana. Por la paz mundial y la convivencia común*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2019). *Exhortación apostólica postsinodal. Christus vivit*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2019). *Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo Global*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2019). *Discurso a los participantes de un seminario sobre “el bien común en la era digital”*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2019). *Mensaje al Congreso Mundial de la Oficina Internacional de la Educación Católica (OIEC)*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2020). *Mensaje con ocasión del ciberencuentro organizado por la Fundación Scholas Ocurrentes*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2020). *Mensaje del Santo Padre con ocasión del encuentro promovido y organizado por la Congregación para la Educación Católica. Global Compact on Education. Together to look beyond*. Ciudad del Vaticano.

Francisco (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti, sobre la fraternidad y la amistad social*. Ciudad del Vaticano.

G

Galioto, C., Imbarack, P. Fuentealba, R. y otros (2016). La institución escolar católica y el diálogo fe-cultura: ¿qué dicen los docentes? *Revista Digital de Investigación Lasaliana – Revue numérique de Recherche lasallienne – Digital Journal of Lasallian Research* (12) 88-101

Gómez, E. y Muñoz, M. (2014). *Escuela de parentabilidad positiva e2p*. Fundación Ideas para la Infancia. Santiago de Chile.

I

Iglesia de Santiago (2017). *Acentuaciones pastorales*. Santiago de Chile.

Infante, C. y Scherz, T. (2015): *Misión, ethos y aporte de la Escuela Católica*, en Imbarack P. (ed.) *Educación católica en Chile, perspectivas, aportes y tensiones*, PUC de Santiago de Chile.

J

Jofré G., sdb, Celis G., y Rossel, A. (2016). *Hacia la implementación del proyecto educativo pastoral: El proyecto curricular de los colegios salesianos de Chile. Orientaciones para su concreción*. Santiago de Chile. <https://bosco.org/www/download/proyecto-curricular-colegios-salesianos-de-chile-pccs/>

Juan XXIII (1959). *Carta Encíclica Ad Petri Cathedram*. Ciudad del Vaticano.

Juan Pablo II (1984). *Discurso con motivo del jubileo de los centros católicos de enseñanza de Italia*. Ciudad del Vaticano.

Juan Pablo II (1988). *Discurso a los educadores reunidos en la Catedral de Turín*. Ciudad de Turín, Italia.

Juan Pablo II (1990). *Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae, sobre las universidades católica*. Ciudad del Vaticano.

Juan Pablo II (1998). *Audiencia general*. 26 de agosto de 1998.

M

Martini, C. M. Card. (1987). *Dio Educa il suo popolo*. Milán Italia.

Matinic, S. Anaya, M. y Torrendell, C. (2008). *Cultura organizacional e identidad en la educación chilena*. Rev. Pensamiento Educativo, Vol. 42

Ministerio de Educación (2009). *Ley General de Educación N° 20.370*. Santiago de Chile.

Ministerio de Educación (2016). *Ley de Inclusión Escolar N° 20.845*. Santiago de Chile.

Ministerio de Educación (s/f). *Plan de mejoramiento educativo*. Santiago de Chile. <https://www.ayudameduc.cl/ficha/plan-de-mejoramiento-educativo-pme>

Ministerio de Educación (2017). *Política de participación de las familias y la comunidad en instituciones educativas*. Santiago de Chile.

Ministerio de Educación (2018). Decreto N° 67. Santiago de Chile. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1127255>

Ministerio de Educación (s/f). <https://www.curriculumnacional.cl/614/w3-article-133386.html>

Mistral G. (2017). *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico*. Valparaíso. Editorial UV.

Moro, A. y Neira, M. (2020). Perspectiva cristiana de la relación educativa. Una mirada a la sala de clases. En P. Imbarack y C. Madero (ed.). *Educación católica en América Latina, un proyecto en marcha*. Capítulo 8. Santiago de Chile. Ediciones PUC.

N

Neira, M. (2020). La pastoral escolar: espacio para una síntesis creyente de saberes y experiencias orientada a la formación integral. *Revista de Educación Religiosa*, 2(1), 41-72. <https://doi.org/10.38123/rer.v2i1.43>

P

Pablo VI (1964). *Carta Encíclica Ecclesiam suam, sobre el mandato de la Iglesia en el mundo contemporáneo*. Ciudad del Vaticano.

Pagola, J. (2013). Jesús. *Aproximación histórica*. Madrid, España. PPC.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2020). *Directorio para la Catequesis*. Ciudad del Vaticano.

R

Ramos, A. (2018). Información líquida en la era de la posverdad. En *Revista General de Información y Documentación*, 28 (1), 283-298: <https://doi.org/10.5209/RGID.60809>

Rohr, R. (2019). El Cristo universal. *Cómo una realidad olvidada puede cambiar todo lo que vemos, esperamos y creemos*. Hialeah, FL. USA. Juanuni1

Rossiter, G. (2013). Perspective on the use of the construct “Catholic identity” for Australian Catholic schooling. *Journal of Religious Education*, 61 (2) 1–12.

Rupnik, SJ., M (2014). *La belleza, lugar del conocimiento integral*. Relecciones.

S

San Ireneo. *Tratado contra las herejías*. Libro 4, 20, 5-7.

Silva, S. (2009). *Jesús de Nazaret y sus discípulos. Aproximación bíblica al discipulado desde los discípulos*. <http://repositoriodigital.ucsc.cl/handle/25022009/112>

Sínodo de Obispos (2012). *XIII Asamblea General Ordinaria. La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Ciudad del Vaticano.

Schunk, D. (2012). *Teorías del aprendizaje. Una perspectiva educativa*. Pearson. Ciudad de México.

Superintendencia de Educación (s/f). *Normativa Educacional*. <https://buscadornormativo.supereduc.cl/mvc/normativa/index>

T

Triana, J. Y. (2014). Propuesta de modelo pedagógico de los gestos y acciones simbólicas de los profetas. *Actualidades Pedagógicas*, (64), 51-86. doi: <https://doi.org/10.19052/ap.3199>

U

UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento. Informe mundial*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>.

V

Vargas, H. (2014). *Iglesia y educación. Aporte preliminar y diálogo sobre la reforma educacional*. Santiago de Chile.

Vicaría para la Educación del Arzobispado de Santiago (2013). *Convivencia escolar: un desafío educativo*.

Vicaría para la Educación del Arzobispado de Santiago (2014-2016). *Serie: Educación de calidad para el Chile de hoy*. Santiago.

Vicaría para la Educación (2016). *Hacia un modelo de escuela católica*. 4ª edición. Santiago de Chile.

Vicaría para la Educación (2017). *Lineamientos para la acción misionera de la Iglesia de Santiago en educación 2017-2020*. Santiago de Chile.

Vicaría para la Educación (2018-2019). *Actas del Consejo Ampliado*. Sistematización propia. Santiago de Chile.

Vicaría para la Educación (2019). *Informe del estudio sobre la recepción y comprensión del Modelo de Escuela Católica en los colegios católicos de Santiago*. Santiago de Chile.

Vitoria C., J. (2005). *Bordeando a Dios historia adentro*. Iglesia Viva N° 223.

W

Weil, S. (1942). *Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares como medio de cultivar el amor a Dios*. <https://rb.gy/nlsidl>

Aquí construimos Escuela Católica

ÁREA ESCUELA CATÓLICA
VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN

Arzobispado de Santiago
Cienfuegos 51, Santiago. Fono: 226908500
ved@iglesiadesantiago.cl
www.vicariaeducacion.cl